

3

79

CLAMORES
DE ABEL.

VOZES DE SU MUERTE,
Y VIDA DE SUS VOZES:
ELOGIOS,

QUE EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS CON LA
asistencia de la Real, Ilustre, y Magnifica Hermandad
de Cavalleros Maestranes de Granada, por la sensible
Muerte del V. y R. P. Lector Habitual de Theologia
Fray Luis Maldonado, Misionero Apostolico, en el
Real Convento de Sta. Cruz, Orden de Pre-
dicadores, dia 4. de Mayo,

DEZIA

EL M. R. P. FR. JOACHIN TRAVESI, LECTOR
de Theologia de dicho Real Convento,
año de 1759.

SE Dà A LA ESTAMPA

POR LOS SEÑORES MARQUESES DE LUGROS,
y Casa Blanca, quienes lo dedican à la Inclyta Vir-
gen, Fundadora de la Reforma del Carmelo
Santa Theresa de Jesus.

Con licencia : *Impresso en Granada en la Imprenta de la
Santissima Trinidad.* Por Juan
de Palomares.

CLAMORES

DE ABEL

VOSES DE SU MUERTE

Y VIDA DE SUS VOSES

ELOGIOS

QUE EN LAS EXPOSICIONES DELERADAS CON LA
Asamblea de la Real, halla y Mag. nra. Academia
de Ciencias, Matemáticas de Granada, por la Real
Academia de V. y R. E. Lector Ilustre de Teología
E. y E. de Madrid, Ministerio Apostólico, en el
Real Convencio de San. Carlos, Orden de San.
Francisco, día 4. de Mayo

DE LA

EL M. R. P. R. JOAQUIN TRAYES, ELOGIO
de Teología de dicho Real Convencio,
año de 1779.

SE DA A LA ESTAMPA

POR LOS SEÑORES MANRIQUES DE LUCROS
y Calle Blanca, quienes lo dedican a la Real y R.
Real Academia de la Historia del Consejo
San. Thomas de Jesus.

En licencia: impreso en Granada en la Imprenta de la
Real y R. Academia de V. y R. E. Lector Ilustre de Teología
de Teología.



A LA MYSTICA DOCTORA
STA. THERESA DE JESUS;
SAL DE LA TIERRA, Y LUZ DE EL
Mundo, que ilumina, y dirige con la Doctrina
Celestial de sus Escritos las Almas
de los Fieles.

CONSAGRAMOS CONFIADOS A TU
grandeza en las Aras de nuestra mas ren-
dida veneracion, y ponemos baxo la sombra de
tu Patrocinio, Incluya Madre, y Esposa favore-
cida de Jesus, vna Ofrenda de tu mayor agrado.
Te ofrecemos estas noticias, que han podido re-
cogerse de la Vida de aquel Venerable Varon,
que lloramos perdido, R. P. Lector Habitual de

Vease el
tom. 1. de
Annal. de Or-
dē de Predi-
cadores, no-
visimè im-
presso en Ro-
ma año de
1756. lib. 2.
Pag. 485.

Theologia Frey Luis Maldonado, Misionero
Apostolico, verdadero Hijo de Santa Cruz, y es-
clarecido Lustre del Orden de Predicadores, cu-
yos honores corren tan por tu cuenta, siendo tan
apasionada de su Apostolico Instituto. Sabe el
Mundo, que mereció tu devoció al Patriarca Sto.
Domingo de Guzmán en la Sagrada Cueva del
Convento de Santa Cruz de Segovia de los PP.
Dominicos favores Celestiales, y vna muy espe-
cial visita de este Santo. Yà, pues, que alli, quan-
do vivias, lograste la proteccion de Sto. Domin-
go en vn Convento de Sta. Cruz, aora, que des-
pues de muerta vives mejor vida, te toca, como
agradecida, patrocinar este Sermon, cuyo obje-
to es vn Hijo de otra Sta. Cruz, ò Convento Do-
minicano, que se llama asì, por ser Fundacion
de los Hijos de Sta. Cruz de Segovia, à quienes
los Catholicos Reyes, que ganaron à Granada,
traxeron de aquel Convento, para que poblassen,
y echassen los primeros Cimientos de este, en los
q̃ tambien, como anuncio de sus futuras glorias,
encótraron vna Cruz. Tù entóces fuiste patroci-
nada por el Padre, protege aora la Fama posthu-
ma del hijo. Entonces los PP. Dominicos de vn
Convento de Sta. Cruz te favorecieron; favorece
aora tù, Heroína famosa, à los PP. Dominicos de
otro Real Convento de Sta. Cruz. Debes, ò Madre
piadosa à esta Casa de los Predicadores de Grana-

da

da mirar siempre, como Rama de aquel Arbol, 85
cuyos Frutos gustaste tan dulces al paladar: Y si
estimas tanto à los Dominicos, que solias con
gratioso donayre llamante *Dominica in Passione*,
deben entre los Dominicos mereçete singular
aprecio los dos Conventos referidos de Sta. Cruz,
el vno como Madre, el otro como Hijo, siendo
para los demás apasionada, pero mas apasiona-
da amante para estos. Esta Casa de Santa Cruz
de Granada ha sido felicissima en el parto de los
Luises. Parto suyo es el nunca bastante mente ce-
lebrado V. P. M. Fr. Luis de Granada, honor no
solo de su Convento; no solo de su Patria; no
solo de su Instituto; sino de la Vniversal Iglesia,
en cuyo gremio hizo tantos Milagros, por boca
del Summo Pontifice Gregorio XIII. como son
los rasgos de su Pluma, ò de las Luzes, con que
ilustrò los Corazones. Parto suyo es el V. P. Pre-
sentedo Fr. Luis de Morales, tan despreciador de
si mismo, como apreciado por los Sugeros, que
conocian à fondo sus talentos, y Virtudes. Parto
suyo es, este V. P. que elogia este Sermon Fray
Luis Maldonado. De modo, que en los tres Par-
tos de otros tantos Luises, siempre ha sido esta
Casa de Sto. Domingo con proporcion la mis-
ma: Por lo que siempre ha verificado el *ter ipsa*,
que es la Cifra, ò explicacion mysteriosa de el
nombre de Theresa. Estos sobre los que publica-
mente

Vease el
Breve deste
Papa, que
comumente
se imprim.al
princ. de las
Obras deste
Ven.P.

Genes. 4.

mente se saben, y dexan de expressarse aqui, han sido los motivos de dedicarte los Elogios, predicados en las Exequias del V. P. Lector Habitual de Theologia Fr. Luis Maldonado, à quien llora su Religion, Granada, y su Convento, como lloraron la pèrdida de Abèl sus Padres, sin que encuentren consuelo nuestras lagrimas, mientras por tus ruegos, y despacho favorable del Cielo, su Casa de Santa Cruz no dize, lo que Adàm, quando substituyò Dios en lugar de el Difunto otro nuevo Hijo, vn Seth por Abèl: *Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel.* Vive, pues, elevada en Throno de la mayor grandeza para favorecer à tus devotos: y recibe postrados, con el mayor respeto, à tus Sagradas Plantas estos tus cordialísimos Siervos, y Amantes,

El Marquès de Lugros.

El Marquès de Casa-Blanca.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE FRAY 82

Joseph Miguel del Niño Jesus, Lector de Artes, y Theologia Escolastica, Prior de su Convento de Vbeda, Disfidor de su Provincia de Andaluzia la Alta, Examinador Synodal del Obispado de Jaen, Rector actual en su Colegio de Baeza, y residente en este Real Convento de los Santos Martyres de Granada.

DE orden de el Señor Doctor Don Joachin de Salazar y Davila, Colegial, que fue en el Mayor de Cuenca en Salamanca, Canonigo Doctoral de la Santa Metropolitana, Apostolica Iglesia de Granada, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, Sede Archiepiscopal Vacante, dada à 17. de este mes de Mayo; ha pasado à mi mano el Sermon Funebre, que se predicò el dia 4. del mismo por el M. R. P. Lector de Theologia Fray Joachin Travesi, en las Honras, que hizo la Real Maestranza à el Venerable Siervo de Dios el M. R. P. Lect. Habitual de Theologia Fr. Luis Maldonado, en su Real Convento de Santa Cruz, Orden de Predicadores de esta Ciudad. Y mandandoseme, que expresse mi parecer, sobre si se debe conceder licencia, para que se imprima, digo: Que es muy digno de darle à la Estampa, para perpetuar sus Caràcteres en la Prensa. Leilo con todas aquellas atentas reflexiones, que lo grave, y serio del Assumpto pide. Y aunque en tiempos tan criticos, como los que alcanzamos, se suelen descubrir manchas hasta en los mayores Luminares del Celeste Globo; en este Sermon no encuentra mi desvelo cosa, que notar, ni especie que se oponga à los Dogmas de nuestra Santa Fè: Antes si, hasta con los menudos apices, promueve, y fomenta las buenas, y arregladas costumbres.

En su Leccion hallò honor, y vtilidad mi obediencia, porque es maxima Divina, que el obedecer con rendimiento proclama victorias. *Vin. obediens loquitur victorias.* El honor se descubre en confirmarme el apreciable Empleo de Censor; y la vtilidad en el provecho, que tan alaudable Leccion ha causado en mì. No tuve la fortuna de

oirlos;

Prov. 28.
28.

oirlo; pero si he desfrutado la de poder con atencion leerlo. Theſoro riquiſimo es en verdad, de donde todos podrán ſacar muchas Joyas de virtud. Teniendo eſte exemplariſſimo dibujo à la viſta, arreglaràn los Varones Evangelicos ſus tareas Apoſtolicas. Y delante de eſte Eſpejo ſe compondrà aun el Roſtro mas afeado.

El miſmo Sermon es testimonio fiel de eſta realidad. La luz clariſſima, que lo adorna, es todo ſu Luſtre, y con ella ſe deſterraran las tinieblas mas rebeldes, aunque procuren ofuſcarlo con tercas emulaciones. El terniſſimo deleyte, que experimentò mi animo con la Leccion de ſus Periodos, me excitaba mas el deſſeo de repaſſar vna, y otra vez ſus ſentencioſos documentos. Y ſin poder apagar mi ſed, bolvia à beber de ſu puro, y chriſtallino raudal. Por eſto juzgo preciſſo uſurparle las palabras à mi Mantuano: *Legi tanta animi voluptate, quanta luculentia ſplendet; ſed cum legendo, dum cupio ſedare ſitim, ſitis altera accreſcit, deſiderium ſcilicet videndi reliquum.*

Eſpinofas ſon las materias, de que trata, pues toca en apariciones, y viſiones, que eſtàn expueſtas à mucha critica. Pero ſi ſe obſervan las llamas de caridad, que ardan en el pecho del V. P. Maldonado, no tendrà, que reparar el mas timido eſcrupuloſo. Eſta es la regla, que nos dexò, para diſcernir eſtos puntos la ligera cortada Pluma de mi venerado Auguſtino. Entonces conocemos (dize el Santo) ſi el eſpiritu es de Dios, quando las entrañas eſtàn llenas de vna ardiente Caridad. Y rebolando tanto eſta Virtud en las del V. P. no ay mas que hazer, que deſechar temores. *Vnde ſcimus quia de ſpiritu ſuo dedit nobis. Interroga viscera tua. Si plena ſunt charitate habes ſpiritum Dei.*

Si me fuera licito, me detuviera con guſto, en hazer ver, le convenian al V. P. las ſeñales, que nos dexò exaradas el Eſpiritu Divino por la Pluma de Santiago. Vealas, tantealas, y peſelas el mayor emulo poſpuesta toda paſſion, y facilmente ſe las apropiará. Con ellas diſcernirà los recibos de Dios en las Almas, y calificarà los del Venerable Padre por las miſmas ſeñas. Pureza, paz, modestia, docilidad, miſericordia, y buenas obras fueron los empleos de ſu Santa Vida. Luego, à lo menos, ſe puede piadoſamente creer, eran Divinas las finezas, que deſfru-

to

Mant. in
Elog. miran-
dul.

Aug. tract. 8.
in Epist. 2.
Joan.

Epist. Can.
Jacob. 3. 17.

to su interior. *Quæ autem desursum est sapientia primum quid- 83*
dem pudica est: deinde pacifica, modesta, sua debilis, bonis
consentiens, plena misericordia, & fructibus bonis.

No ignoro la dificultad, que ay en estos Assumptos, para separar lo precioso de lo vil, pues esta es operacion propria, y peculiar de la discreta Boca de Dios. *Si separa-*
beris pretiosum à vili, quasi os meum eris. Pero si atende-
mos a lo que dexò escrito Nro. Santissimo Padre el Gran-
de Benedicto XIV. de tanta memoria, se desterraràn las
Nubes de las dudas, y quedará clarificada la mas obscura
inteligencia. En las visiones, y apariciones (dize) se debe
atender, para discernirlas, à la Persona, à el modo, y à los
efectos, que dexan, ò causan. Y así si se halla, que la Per-
sona, à quien se hazen, està adornada de Virtudes; si se
vè, que no apartan de Dios, antes si inclinan mas, y mas
à el Culto de la Divina Magestad; y si despues de ellas, la
humildad, la obediencia, y las demás Virtudes perseveran,
se acrisolan, y se aumentan, no se debe dudar de que son
efectos de la Divina Misericordia. *De earum qualitate su-*
pernaturali, & divina non erit ullo modo dubitandum. Veale
aora el motivo solido, que podrá aver, para tildar el to-
do, ò alguna parte de este Sermon. Y mas con la proteſta,
que haze el Rmo. Orador tan arreglado à los Decretos
Pontificios, y con el desvelo, que me consta ha puesto,
para que no aya reparo en lo que expone al publico. Con
vna Fè meramente humana se contenta, ni es justo dár
otra à quanto se dize del V.P. en esta Obra.

De ella, digo yo con la debida proporcion lo que por
Jeremias dictò la Divina Magestad. Este Sermon vale por
muchos, pues es vn Panal dulzissimo, y sabroso. Vna, y
otra vez lo gustè, y fue grande el gozo, y la alegria, que
causò en mi corazon. Pueden todos darme muchos para-
bienes de este hallazgo, pues me lo encontrè llegando por
vna rara casualidad a este Pueblo. *Inventi sunt Sermones*
tui, & comedi eos, & factum est mihi verbum tuum in gau-
dium, & in letitiam cordis mei. Palabras han sido las tuyas
tan Divinas, que parece salieron de la Boca mas Sobera-
na. A la verdad son como vn incendio, que aborta volca-
nes fogosissimos. Y como vn martillo golpeador, que deli-
hava el mas duro pedernal. *Nunquid verba mea non sunt*

Jerem. 15.
19.

Bened. 14.
de Beatif. &
Canoniz. lib.
3. c. 51. n. 3.

Jerem. 15.
16.

Jerem. 23.
29.

D. Thom.
hic.

28 *quasi ignis, dicit Dominus, & quasi malleus conterens Petram?*
Son fuego (explica mi Angelico Maestro) porque encienden el pecho mas elado. Y se compàran a el martillo, porque à la eficacia de sus golpes se enternece el Peñasco mas rebelde. *Ignis quidem ad inflammandum tepida, & malleus ad emolliendum quaecumque dura, saxea etiam corda.*

Ansbert.

Cada persuacion es vn incendio, en que se abrasará el mas indevoto. Cada clausula será vn martillo, que desharà la dureza del mas obstinado. Por todo lo dicho me parece justicia, el que se debe este Sermon dár à la Estampa. Pues difundiendose por el mundo, se edificará con su estilo, y doctrina el Pueblo Catholico. Y no será la primera vez, que con las Lenguas se edificò la Iglesia de Dios. Porque si la soberbia Fabrica de Babel se deshizo con la multitud de Lenguas; con este Lenguaje se edificará la Iglesia Catholica. Con referencia es de Ansberto en assumpto no muy extraño. *Multitudo linguarum Ecclesiam edificat, quae olim suvertit Turrim Babilonicam.* Y Sermones de esta classe se debían imprimir en Laminas de bronce. Así lo siento (salvo meliori) en este Real Convento de los Santos Martyres de Granada à 25. de Mayo de 1759.

Fr. Joseph Miguel del Ntho Jesus
Rector.

LE

LICENCIA DEL ORDINARIO.

94

NOs el Doctor Don Joachin de Salazar y Davila, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, Sede Archiepiscopal Vacante, por el Illmo. Sr. Dean, y Cabildo de la misma Santa Iglesia, &c. Por la presente, en lo que corresponde à nuestra Jurisdiccion Ecclesiastica, concedemos el permiso, y licencia necesaria, para que se pueda imprimir el Sermon predicado el dia quatro de este mes por el M. R. P. Lector de Theologia Fr. Joachin Travesi, del Orden de Predicadores, en la Iglesia de su Real Convento de Señor Santo Domingo de esta Ciudad, en las Honras Funerales, que hizo la Real Maestranza de ella al Siervo de Dios el M. R. P. Lector Habitual de Theologia Fray Luis Maldonado, Religioso que fue de el mismo Orden, por quanto de la Censura, que antecede, puesta à consecuencia de nuestra remision, y Decreto por el M. R. P. Fr. Joseph Miguel de el Niño Jesus, Religioso Carmelita Descalzo, Rector de el Colegio de Baeza, residente en su Real Convento, Extramuros de esta dicha Ciudad, consta no contener proposicion alguna contra nuestra Santa Fè, buenas, y loables costumbres de la Iglesia; lo que mandamos se observe, precedidas las demás Solemnidades, que conforme à las Reales determinaciones deben anteceder. Dada en el Palacio Arzobispal de Granada en 26. de Mayo del año de 1759.

*Doct. D. Joachin de Salazar
y Davila.*

Por mandado del Señor Provisor.

Antonio Martinez.

DICTA

DICTIONARIO DEL DOCTOR DON LUIS FRANCISCO

Viana y Bustos, Canónigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte Ilipultano, Valparaíso, Extramuros de la Ciudad de Granada: Historiador por su Magestad Catholica de su Iglesia, è Instituto Apostolico, &c.

EN consecuencia de la remiua de el Señor Juez Real de Imprentas de esta Corte, soy de sentir puede darse al Molde la *Oracion Funebre*, que se pretende; por estar arreglada à la Real Pragmatica de Toledo de 1502. y demás posteriores: Decretos de los Concilios *Lateranense* último, y *Tridentino*: y à los Pontificios de la Santidad de el Señor Urbano VIII. y Protestaciones, que mandò hazer sobre este genero de Assumptos: y singularmente por la edificacion vniversal, y aliento à la Virtud, que caularà su leccion. Sacro-Monte de Granada, y Mayo 18. de 1759.

*Doct. Don Luis Francisco Viana
y Bustos.*

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ REAL.

DON Eduardo Joseph Herraiz Ibañez, Ecrivano del Rey Nro Sr. en todos sus Reynos, y Señorios, y del Juzgado de Provincia, y de Imprentas, y Librerías del Reyno: Doy fee, que por el Sr. D. Benito Antonio Barreda, del Consejo de su Mag. la Alcalde del Crimen mas antiguo en la Real Chancilleria de esta Corte, Juez de dicho Juzgado, Superintendente, y Juez Privativo de dichas Imprentas, y Librerías del Reyno; por mi presencia, a instancia de los Sres. Marqueses de Lugros, y Cata Blanca, vezinos de esta Ciudad; y precedida Censura, esta mandado por Auto de dicho Sr. de veinte y seis de Mayo proximo pasado, se imprimiera el Sermón, que se predicò por el M.R.P. Lect. de Theologia Fray Joachin Travesi, del Orden de Predicadores, en su Convento de Sta. Cruz la Real, en Honras, que la Real Maestranza desta Ciudad celebrò à el M.R.P. Lect. Habitual de Theologia Fr. Luis Maldonado, de dicho Orden, y Convento de Sr. Sto. Domingo de ella en este presente año, por qualesquiera de los Impressores desta dicha Ciudad; cuya Obra de impresion se executasse en Papel fino, y de que antes de entregar la Obra se aya de poner en Autos vn Impreso, con el Original, para su correccion; y para que assi conste, lo firmè en Granada à 1. dia del mes de Junio de 1759.

Eduardo Herraiz Ibañez.

THE-



T H E M A.

ABEL :: DEFUNCTUS ADHUC LOQUITUR.

Ex Epist. ad Hebræos. Cap. 11.

EXORDIO.



O BASTAN MEMORIAS

de vna pérdida? Por qué ha de ser doblado el sentimiento? *Super dolorem vulnenum meorum addiderunt.* No basta à entristecer el día la memoria de aquel insigne Varón V. P. Pdo. Fr. Luis de Morales, que año de 48. à 4. de Mayo falleció, dexando su muerte sin

guia à los Doctos, sin Maestro à los Parvulos, sin vno de sus mas illustres Hijos à esta Casa, sin Padre à muchas Almas, sin consuelo à todos? Por qué, pues, al dolor de esta pérdida se ha de juntar la memoria de otra no menos dolorosa? Esperadme vn poco mientras, para daros la razon, hago reflexa de la circunstancia del día, que celebramos estas Honras: Día consagrado à culto de las lagrimas, que amante de vn Hijo derramò su Madre con igual abundancia, que piedad: Día de las devotas lagrimas de Santa Monica, muy proprio sin duda para expressar con lagrimas nuestros debidos sentimientos: pues si no falta vna Madre, que llóre à vn Hijo vivo; aqui tampoco falta vna Hija, que llóre à vn Padre muerto.

Llore à Agustino su Madre para hazerle renacer en-

A

tre

Ayuntamiento de Madrid

Psal. 68.

De este illustre Varon se haze memoria en las Actas del Capitulo General del Orden de Predicad. celebrado en Roma año de 1756. día 3. de Julio, por el signi- te Elogio, q̄ està al n. IV. in Provincia Boticæ.

P. F. Ludov-
cus Moralesius

12

*in Giennensis
Dioceſeos Vi-
co de la Guar-
dia honeſtā
gente ortus,
cum adoleſ-
cēs in flumen
incidiffet im-
ploratoq̃ Sti.
Vincentij Fer-
rerij auxilio,
vitae diſcri-
men evaſiſſet,
ad Re-
giū Stae. Cru-
cis Cœnobium
confugit, inſ-
titutūq̃ Pre-
dicatorū am-
plexus eſt.
Poſt annum
ipſum, cum
ſuſceptis vo-
tis, quibus le-
gibus obſtrin-
geretur, ani-
mo collegiſſet,
tam ſeverus
Ordinis con-
ſtitutionum,
cōſuetudinū-
q̃ cuſtos fuit,
ut nunquam*

tre ſus lagrimas por Padre, y Director de muchos Fieles; que no falta oy vna Magdalena, quando no vna Monica, que teſtifique con ſu llanto aver renacido à deſſeos mas encendidos de la perfeccion con el influxo, conſejos, y doctrina de eſte Director, de eſte Maeſtro, de eſte Padre, à cuyo honor ſolicita, y conſagra eſtas Exequias. Allà à Aguf- tino lloraba Santa Monica, deſſeando verle Maeſtro de verdades; acà ſe llora vn difunto, que ſe experimentò, ſe viò Maeſtro de la mejor conducta. Se llora aun deſpues de ſepultado, no ſiendo nuevo en Magdalena derramar lagri- mas, y prevenir aromas para honrar, deſpues de ſepulta- do, à ſu Maeſtro. Con eſto no tengo, que dezir, oyendo los ecos de ſu pena: *MULIER QUID PLORAS?* Por què lloras Maria? Pues mudas me dizen ſus finezas, que eſte llanto es deſahogo, y primor de gratitud por la cauſa, que ya expreſſan los Indi- viduos de eſte Circo.

Joan.
20.

Con licencia, pues, de quien tan piadoſa ſe enterne- ce, quitando las palabras de la boca, à los que pregunta- ban la cauſa de ſu llanto; y mirando à tan authorizada, diſtinguida Junta, à eſta Hermandad, y Maeſtranza Nobi- liſſima, pregunta mi cuydado: *Quid ploras?* Por què llo- ras Illuſtriſſimo Congreſſo? Què motivo anubla el Cielo de tus ojos? Què Nube obſcurece la apacible Mageſtad de tu ſemblante? Yo bien ſè, que en el Sepulchro dos An- geles veſtidos de Vniforme hazian à Magdalena la pregun- ta, ò para conſolarla en ſu peſar, ò para acompañarla en el obſequio: bien ſè, que pudiera con el dedo ſeñalar aqui tambien otros dos Angeles, que entre los demás (aunque à nombre de todos) ſe diſtinguen acompañando la devo- cion, y obſequio de quien ha ſido Mobil de eſta Empreſſa: pero debiendo obedecer callando, lo que vueſtra diſcre- cion

ſe ab earum obſervatione eximi paſſus ſit. Parcè, ac duriter ſemper vixit, adeo ut commodi non ſolum non habuerit quidquam, ſed ne exoptarit quidem. Leſtulo uſus eſt pene nudo. Itaque cum in poſtremum incidiffet morbum, ſtra- mentisq̃e proprijs careret, coactus eſt vii commodatis. Quaque die rem divi- nam fecit. Fuerunt, qui poſt communionem, ejus ſe faciem luce per ſuam vi- diſſe dicerent. Cum ita duxiſſet vitam, ut nullam unquam fecerit officiij mu- nerisq̃e apoſtolici, quod ſemel ſuſceperat, intermiſſionem, obiit, ut ſperare qui- dem

cion percibe , à todos hago sin diferencia la pregunta: *Quid ploras?* Por què lloras magnífica Hermandad? Lloro, por lo que llora este Concurto, llora este Pueblo, llora esta Ciudad. Preguntalo à Granada , que ella dirà la causa de mi llanto.

Dime, pues, Granada, Paraíso de la tierra , divertida en Prados , amena en tus Florestas , deliciosa en Huertos, hermosa en tus Pensiles , y risueña en Fuentes , què causa convirtió en lagrimas tu risa? La que tiene, me respondes, de llorar la Religion toda de Domingo. O Madre amantísima! O Muger emula de aquella, cuyas sienes rodean, en vez de flores luzes; Estrellas por Laureles; dime Muger fuerte, acompañada de tantos Luzeros, como illustres Hijos componen tu Diadema ; dime Madre mia, por què lloras? *Mulier quid ploras?* Si lo ignoras Hijo, preguntalo à essa tu Real Cata de Granada : ella fue causa de mis gustos ; ella es aora Theatro de mis penas: en ella reengendré, y crié, à quien me coronó de honores; en ella perdí, què causa mis desmayos. O Comunidad de Sta. Cruz, què pena es esta? Dime, dime , si tú tambien lloras como nadie , què pesar ocupa tus sentidos , y tocando tu Corazon , como Moysès la piedra con su Vara , le defata en aguas , siendo dos Fuentes de lagrimas tus Ojos? *Quid ploras?*

No mires mis lagrimas , aunque son indicio de quanto sienta la pérdida de un Hijo , que era honor , y decòro de tu Madre : si quieres saber què es , à el que dirige Congreso tan distinguido estas Exequias; por quien Granada llora , la Religion suspira , y esta Real Casa se lamenta; no preguntes mas , à quien no puede dezirte suficientemente què es el era ; ni puede llorarle cabalmente. Preguntalo à essa peregrina Raquel , igualmente bella , que asigida , Imán de nuestras ansias , Delicias de este Pueblo, Reyna de los Angeles , Patrona de los Hombres , Maria Santísima de las Angustias. A vista de sus lagrimas , ni escuches los lamentos de esta Casa ; ni los suspiros de este Circo ; ni el sentimiento de Granada. Mira à las mexillas de esta Reyna , y verás como llora la ausencia de quien se empleò , como amantísimo Siervo , y Capellan en sus obsequios : *Lachrima ejus in maxillis ejus.*

3- 86
dem nobis licet in osculo Dñi. Anno M. DCCX. LVIII. Quod ut est enuntiatum, Granatenses cives ad Sactæ Crucis Templum frequentes concurrerunt, quibus ut satis fieret, illius Corpus ad horas XXXVI. servandum, inhumatum fuit.

O Madre angustiadísima, qué pena te aflige; por qué lloras? *Mulier quid ploras?* Lloro, dize Maria mi Señora, porque faltò de mi Templo aquel continuo Predicador, que tanto solicitò el honor de Dios, los Cultos de mi Imagen, y el fruto de las Almas; aquel mi amable Hijo, que derretia el corazon mas duro con sus voces; aquel amoroso Padre de mis Cabritillos, que los reducía con sus silvos al Redil; aquel digno Ministro de mi Dios, que tanto trabajaba en mi presencia, por convertir con mi favor à su amistad los Pecadores; aquel Elisèo, que supliò la falta de otro Elias, que se abrasò en el zelo del honor Divino, obsequiandome 28. años con el fervor de su Espiritu, y Sermones. Ya es tiempo de dezirlos, porque no sin mysterio, al dolor por la pèrdida de vn Luis, juntamos el dolor en la falta, y pèrdida de otro; y porque renovando la memoria del V. P. Pdo Fr. Luis de Morales, que falleciò tal dia como oy, celebramos Honras consagradas à la memoria de otro Luis: ya lo dixe, acabe el labio, aunque al dezirlo acabe: celebramos, digo, estas Exequias por la sensible muerte del R. P. Lect. Habitual de Theologia Fr. Luis Maldonado, Misionero Apostolico.

Este V. P. fue el Elisèo, que con doblado espiritu predicaba en la Parroquial de Maria Santissima de las Angustias, Exercicio, que avia continuado el V. P. Morales 28. años. Vno, y otro son digno objeto de nuestros sentimientos; vno, y otro fueron queridos Hijos de essa angustiada Raquel, que gozosa en el tiempo, que fueron, se muestra dolorosa aora, que no son, ò quando faltan. Ambos deben oy llorar se juntos; porque quando faltò el primero, no fue sentido como merecia, templando la pena de su ausencia el gozo de quedarnos con el otro: mas aora, que el segundo muere, no ay dique al mar de nuestras lagrimas, porque no vemos verificado lo que entonces: *Vno avulso non deficit alter aureus, & simili frondefcit Virga metallo.*

O pena desmedida! Quisiera interrumpir, sin hablar mas, el hilo de el discurso, à no impedirlo respectò Superior. Ni debo callar, concurre nueva circunstancia de sentimiento en mi, que entorpece mis labios, sobre el que tienen los demàs Religiosos de esta Casa. Estos se hallaron presentes à la preciosa muerte del P. Maldonado; yo faltè

de

de este Convento; quando falleció: Estos vieron, y aun vi-
vieron con los vltimos alientos de su vida; yo carecí por
mi desgracia de esta suerte: Estos lograron entonces la
edificacion de sus exemplos, y sus exercicios de Virtud; yo
no pude presenciar tan tiernos actos: y aunque es verdad,
se detretian en lagrimas mis Compañeros, al verle recibir
à Dios, pedir perdon, resignarse en la Divina Voluntad, y
acceptar la muerte sin disgusto; no puede negarse, que
estas lagrimas nacia[n] mas bien de devocion, que de pesar;
eran mas hijas de el amor, que de la pena: pero mis lagri-
mas se originan de averle, quando faltè, dexado vivo; y
encontrarle, quando vine, muerto: y ni aun difunto me-
recí fixar en el mis ojos; ni sellar sus manos con mis labios;
con lo que fueran menos sensibles mis congoxas, faltando
esta circunstancia à mi dolor: pero no averle de ver mas,
sin aver escuchado el vltimo vale de su boca; sin aver vis-
to su Cadaver; sin aver mirado su Sepulchro; sin aver oido
las voces del Cielo; y los clamores de la tierra en la senti-
da muerte de este Abèl, aumenta sin alivio mi quebranto.

Quisiera saber, hermanos mios, donde le pusisteis,
por tener con su vista algun consuelo: *Vbi posuistis eum?*
Mas donde avia de colocarse este Luis segundo, sino donde
està el primero. Ya sabeis, que contra las precauciones to-
das, que dicta la prudencia, fue preciso depositar el Cada-
ver de el V.P. Maldonado en essa Bobeda de San Vizente,
impidiendo el Concurso se llevasse à debido efecto la cir-
cunscripta resolucion de sepultarle en la Bobeda comun de
los demàs: Pues advertid aora, que al mismo se enterrò el
P. Morales, para que fuesen aun en esto parecidos. Am-
bos se equivocan en el nombre; ambos fueron Hijos que-
ridos de Maria SSma. de las Angustias; ambos predicaron
en su Iglesia de continuo; ambos murieron en vna misma
Celda; y aora se entierran ambos dentro de vna Bobeda.

O què hermanos! *Quàm bonum, & quàm iucundum
habitare fratres in unum.* Pero hermanos, que el primero
fue consultor, y director del otro; à quien asì como pre-
cedió en tiempo, antigüedad de Avito, y anticipada muer-
te, dirigió no solo con el rastro de sus luzes, sino con la
luz de sus consejos. Por esso no responderà, si como à di-
rector, y guarda del segundo le preguntamos, què se ha

he-

Joann. II.

Psal. 132.

Genes. 4.

Genes. 4.

hecho, lo que el hermano de Abèl, quando le preguntaron, donde estava? *Numquid cultos fratris mei sum ego?* Preguntemosle, pues, al primer Luis, que donde està su hermano? *Vbi est Abèl frater tuus?* Donde està Abèl, aquel Pastor, y Sacerdote; aquel perfecto dechado de Virtud? Donde està aquel Hijo Innocente de esta Casa? Donde aquel Espejo, que nos mostraba la perfeccion de su hermosura, y la fealdad de nuestras faltas? Donde aquel Religioso tan callado, aquel Predicador tan de continuo? Donde està su silencio; su zelo; su observancia? Què se ha hecho esta copia tan parecida de Domingo; mejor dirè, què haze? Què haze? Predicar. Como si lo oyera escuchado, responde San Pablo, en las palabras de mi Thema: *Abèl: defunctus adhuc loquitur.* No tienes, que preguntar en donde està; sigue el eco de sus voces, y encontraràs donde le colocaron, y què haze. El fue vn hombre todo silencio, y todo voz; cuyos clamores fueron su Oficio de por vida, y le hazen hablar aun en la muerte. Pudo, es verdad, la parca privar de vida à el Cuerpo; pero no à su Oficio: predicò viviendo; y murió predicando. Tienen aun vida las voces de su predicacion por la fama posthuma de su Virtud: Esta es el norte, a cuyas luzes señalò por rumbo à mis discursos, *entrè los clamores de este Abèl, descifrar las voces de su muerte, y vida de sus voces*, como puntos principales de mi assumpto.

Supongo, que no tiene la Iglesia declarada la Santidad del V. P. cuyas Honras voy à predicar: aunque estoy en el concepto, que es mayor la perfeccion de sus caminos, que el rumor de la Fama, que dexò. Pero como este rumor es vn eco confuso, cuyo origen no podemos ciertamente averiguar, sin que Dios hable claro por boca del Espiritu Santo, cuya voz suena con la irrevocable determinacion de nuestra Santa Madre Iglesia, sujeto quanto diga à su infalible juicio: protestando no quiero en mis oyentes mayor Fè, que la que mereciessen las relaciones, de que me he valido, para formar este Sermon, que empiezo yà, pidiendo la Divina gracia, mediante la intercession de Maria SSma. Señora nuestra, à cuyos

pies rendidos, digamos todos la Salu-

tacion Angelica. **AVE**

MARIA.

THE.



THEMA.

ABEL :: DEFUNCTUS ADHUC LOQUITUR. In Epist. cit. ad Hebræos. Cap. 11.

INTRODUCCION.



BEL SEGUNDO ENTRE LOS nacidos, y primero entre los muertos, exerció, Señor, oficios de Pastor, y Sacerdote; predicando con la inocencia de su vida, y con las voces de su muerte. * Dezia, que si leemos la Sagrada Historia, hallarèmos clausulados los Successos todos de Abèl entre la voz

Genes. 4.

de su Sangre, y su natividad: no encontrando sino clamores, ò yà de sus silvos à las ovejas; ò yà de sus Sacrificios en las aras; ò yà de sus Virtudes. Abèl es todo voz, idèa la mas propria para expressar por la cuerda de voces tan sonòras los clamores de este Abèl segundo, cuyas Exequias celebramos. El fue vn Hombre todo dado à la predicacion: de modo, que desde el nacer hasta el morir, no es otra cosa la serie de su vida, y los Successos de su muerte, que vn continuo Sermon, como dezia de su querido Humberto San Bernardo: *Sermonem in omni forma Sanctitatis iste Dei servus exhibuit, quem & longum fecit, & magnum: longum quantum ad longinquitatem vitæ; magnum quantum ad vitæ sublimitatem.* Los puntos de tan peregrino Sermon, como del P. Maldonado, son los mismos, que notamos en la Historia de Abèl: Clamor de su Sangre; silvos de Pastor; voz en las Aras; voz de sus Virtudes, cuya practica fue vida de sus voces; y voces de su muerte. Dì muestra de todo el pensamiento. Empiezo por el clamor de la Sangre, con que Abèl acaba.

D. Ber. Serm.
de obit. Humbert.

Cla-

Clama la Sangre de Abèl vertida de las venas; dentro de sus venas clama la noble Sangre de este Siervo de Dios, porque fue illustre su Cuna, y mereció à la Divina Providencia no solo la opinion de Santo, sino el honor de Noble. Se llamò su Padre Don Alvaro Maldonado Triviños; su Madre Doña Antonia Salzedo: Personas de notoria hidalguia, descendientes, aquel de los Maldonados de Salamanca, y Triviños de Ciudad Real; y esta de la Casa de Salzedo, cuyo origen fue el Conde Don Rablos de Norueña, y el Infante Don Vela. De este noble Tronco de Maldonados, Triviños, y Salzedos refieren las Historias esclarecidas Ramas, ò numero crecido de individuos, por Armas, y por Letras grandes. Pudiera referir aqui Personas de esta Nobilissima Ascendencia, enlazadas con la Grandeza de España, si fuera conducente à mi proposito: pudiera referir no solo las voces de Sangre tan hidalga à lo del Mundo, sino el clamor tambien de Sangre triumphal de Martyres, tymbre mas illustre de estas Casas. Apunto vno, que clama con su Sangre, como Abèl (segun phrasé, de que vsa San Juan en el Apocalypsis) y fue el Maestro Juan Garcia, Canonigo de Vxijar, Pariente de la Madre del Siervo de Dios, y martyrizado por los Moriscos de el Reyno de Granada al tiempo de su Levantamiento. Fue Patria del V. P. el mismo Vxijar, Poblacion de las famosas de este Reyno, y Cabeza de numeroso Partido de distintos Pueblos, que las célebres Montañas de Sierra Nevada, y contiguos Montes abrigan en sus Senos, ò fertilizan, y descubren en sus Faldas.

Nació, aunque no primogenito de sus Padres, pero huviera sido Successor de el distinguido Señorío, y Mayorazgo, que oy posee su Familia en Ciudad Real, por ser ya muerto el primogenito à tiempo, que se adjudicò à su Casa; bien, que de crear es, lo huviera dexado, por consagrarse à Dios, à quien desde los principios de su tierna edad rindiò, enamorado de sus perfecciones, todas sus potencias, y sentidos. Sabia muy bien, que la verdadera Nobleza consiste en la Virtud; y el verdadero Señorío, y Mayorazgo es, el que esperamos, de la Gloria: y à este aspirò desde muy Niño el Siervo de Dios, imitando lo que de su Madre escriuia el Nazianzeno: *Vnam item ve-*

[Apocal. 6.]

nam nobilitatem in pietate sibi esse consebat, atque in eo ut unde ortum habuimus, & quò tandem peruenturi sumus, intelligamus. Conjeturo, que al amanecer en nuestro Niño la luz de la razon, consagraria à Dios las primicias de su racionalidad: pues quien vivió tan virtuoso desde entonces, no es creíble zanjasse su ajustado modo de vivir sobre cimientos de arena, si sobre Piedra firme. Por la altura de la Fuente se viene en conocimiento de la profundidad del furtidor: y aviendo sido tan elevada la christalina Fuente de la pureza de su vida, no ay duda, que en los primeros passos echaria profundissimas raíces. En todo el tiempo, que le conocieron sus Connovicios, Personas, que aun viven, y son de todo respecto en esta Casa, aseguran, no le notaron la menor culpa, cometida de proposito.

Passada su niñez, y empezando à desabrochar las flores de su juventud, determinò abandonar el Mundo, dexando en flor la esperanza de mejor fortuna, por llegar à conseguir aquellos frutos de honor, y honestidad, que se cogen en los Claustros Religiosos. No avia hasta aora hablado este Niño, sino como los demás, gimiendo, y llorando al tiempo de nacer: *Primam vocem similem omnibus emisit plorans*: pero en esta su determinacion de ser Religioso empieza à dár voces con lo exemplar de su Vida. Fue tan ajustada esta en el tiempo del Noviciado, que afirman los mismos, que lograron ser Compañeros suyos, era el seguidor, por donde les corregia el Maestro de Novicios los yerros de su plana: Observancia de leyes, inviolable silencio, Oracion continua, perpetuo retiro, de modo, que se negaba aun à los ratos de recreacion honesta, que permite la Religion à sus primeras plantas. Què avia de hazer, quien desde entonces empezaba con su vida à predicar? Su silencio le hazia semejante al Buey mudo de Thomàs; pues asì como el silencio de este Santo fue disposicion para que hablasse despues tantos primores en la Cathedra, iba labrando en nuestro Novicio el silencio otro Buey mudo, que hablasse en el Pulpito despues con tanta gracia.

Professò, y aplicado à los Estudios, fue descubriendo fondos el Diamante de sus Entendimientos, señalandose entre otros sus Condiscipulos con las luzes, que manifesta-

B

ba.

Eccles. 24.

Jap. 7.

ba. Qué bien caen las letras sobre las Virtudes! Sin este cimientto es vaníssima su Fabrica; con el de eterna duracion. Bien puede el Erudito, aun siendo distraido, merecer aplausos con los lucimientos de su Ciencia: pero no serán sus brillos de luzes, que en la memoria duren, sino de luzes, que con el aura popular se desvanezcan: Serán no luz de Estrellas en perpetuas eternidades, sino de passageras exalaciones; porque solo es digno de eterna memoria no el Docto, sino el Justo: *In memoria aeterna erit Justus*. Por esso vive, y vivirá en eterna memoria la Fama de este V. P. ò el esplendor de esta Dominicana Estrella. Aun despues de aver merecido el honor de ser Alumno de nuestro Colegio de Sto. Thomàs de Alcalà, conservò esta Casa de Sabiduria su memoria, teniendole como Santo presente: este era el nombre, con que lo distinguian entre los demàs Religiosos, que eria alli la Religion: *El Santo*.

Vino de el Colegio, para leer Philosophia en esta Casa: cumpliò, como se esperaba de sus talentos; y con interès de las Escuelas, que lograron asì entre sus Individuos tal Maestro, fue electo para las Cathedras de Theologia, con cuyo Magisterio crecia la llama de su amor à la Bondad Suprema. Esto era añadir materia al fuego de su Charidad. Hasta aqui le hemos visto Noble; Christiano; Religioso; Maestro. Esto es ir creciendo para llegar à su Zenith tan hermoso Sol. En su oriente oimos dàr voces à su Sangre por su distinguida Nobleza, y por la alianza con la clamorosa Sangre de los Martyres, que ilustran tu Familia. Contemplèmos yà los lucimientos de este Sol en su Zenith, ò escuchèmos las voces de su predicacion. Con esta daba amorosos silvos à las Ovejitas de Christo, y à imitacion de Abèl exercia vn Oficio, que prefirere S. Ambrosio à los demàs: *Operari terram usu prius est, gratià inferius, quàm oves pascere, hoc enim instar est cujusdam Doctoris, & Principis*.

Le tenia Dios adornado de vna voz, cuyo metal parecia el de vn Clarin. Era dulce, penetrante, sonora, firme. Manteniala sin enroquecerle desde el principio de el Sermon hasta lo vltimo, que concluia comunissimamente con el Acto de Contricion, arreglado à disposiciones Apostolicas. No por esso dexaba de mudar el tono, quan-

do

D. Ambros.
tom. 4. lib. 1.
de Abèl, &
Cain, cap. 3.

do algun passage de sus Sermones lo pedia ; y en especial
usaba de voz mas entonada , quando el Zelo del honor de
Dios , y desseo vivissimo de el bien de sus Oyentes se le
affomaba al Rostro , y comunicaba vna maravillosa ener-
gia à sus palabras : Eran en estos lanzes sus reprehensio-
nes igualmente eficaces , que gustosas ; pues sin zaherir se
insinuaban hasta los senos mas escondidos de el Corazon,
haziendole agradable la amargura de los desengaños. El
estilo de su predicacion era muy llano , è inteligible , de
modo , que percebia su mente aun el mas rudo ; y con la
gracia , que derramò Dios en su lengua , contentaba à to-
dos, oyendole con igual gusto Sabios, è Idiotas; Doctos, è
ignorantes. En què consiste , dezian algunos , que predi-
cando este Padre lo mismo , y con las mismas expresio-
nes , que otros ; sus Sermones nos gustan , y los de otros
nos enfadan. Vna misma Doctrina , aunque repetida por
el Padre en muchas ocasiones, siempre en su boca nos pa-
rece nueva ; y practicando otros Predicadores esto, incur-
ren en la nota de fastidiosos. Con los Sermones de este Pa-
dre se experimenta general mocion en los Oyentes ; con
los de otros, aunque digan lo mismo , el Auditorio , ò no
se mueve, ò no se mueve assi.

Pienso descubrir el motivo de esta diferencia , ò la
causa de este secreto, refiriendo vn Sucesso , que al Padre
acaeciò. Entregado à la dulzura de la contemplacion, viò
vn frondoso Arbol , de copa mas afortunada , que el que
viò Nabuco ; pues si llegaba este al Cielo con sus Ramas,
aunque no fue tan alto el del Siervo de Dios, tuvo la for-
tuna de tocar con sus Ramas mejor Cielo. Descollaba en
èl, ò sobre èl el Fruto del Virginal Vientre de Maria, Jesus
Niño , vestido de encarnado , manifestando con el candor
de su Rostro , y el roxo color de su ropage , què segun las
señas , era puntualmente el que describen los Cantares:
Dilectus meus candidus , & rubicundus. Estando el V.P. ad-
mirando lo que via , conociò ; que Jesus queria distilar
myrrha de su boca, y hazia ademàn de abrir los labios, pa-
ra que como Fuentes , ò conductos de vna Celestial Am-
brosia , la vertiesen : advirtiò mas , y fue no sè què seña,
con que lo llamaban. Acudiò prompto, humillòse, y estan-
do en esta postura , recibió sobre su Cabeza aquella vir-

Daniel.4.

Cantic.5.

Psal. 132.

tuosísima, y preciosísima Saliva de Jesus, con que su Magestad curaba los Ciegos, y sanaba los Sordos. Quedò aqui vngido con mejor Vcion, que la de Aaròn, el V.P. y si la de aquel, desde su Cabeza, descendió à la orilla del Vestido, *in oram vestimenti ejus*, aqui la Saliva de Christo no solo rociò, y vngió la Cabeza de este Siervo de Dios, sino cayò à la tierra, donde la cogió el Padre con sus labios, assegurando à Persona, con quien comunicò el Sucesso, que su sabor era dulce, y amargo: dulce, así lo exponía el Siervo de Dios, por lo agradable, que le es al Predicador el fruto de sus Sermones, con el gusto, que el *Sagrado Operario tiene en estos Santos Exercicios, convirtiendo, y conduciendo Almas à su Dios*: amargo por lo desabrido de la penalidad, y trabajo, con que ha de practicar el exercicio de su predicacion en el estudio, en el discurso, en sus tarèas, &c. El Arbol dezia el V.P. es Maria Santísima, cuyo Fruto es Jesus, que se dexaba ver entre sus Ramas: *La Saliva significa la Divina Infinita Sabiduría, de la que le comunicaba Dios una gotica para el bien de las Almas: el caer en la Cabeza significaba à Christo nuestro Bien Cabeza del Cuerpo Mystico de la Iglesia, y que de alli passaba à la tierra de los Hombres por la predicacion Apostolica, Confessorario, y Santos Exemplos*. No parece, sino que previó San Alberto Magno la exposicion de este Sucesso, quando, hablando sobre San Marcos, de la Saliva de Christo, dixo así: *Saliva, & à capite descendit, & salis habet saporem, & significat donum sapientie, quod à capite Christi Dei descendit, & sapore suo gustum peccati tollit.*

D. Albert.
Magn. sup.
Evag. Marc.
cap. 8.

Marc. cap. 8.

Sospecho, que la sencilla relacion de este Caso ha de ofender el delicado oido de algunos, que juzguen menos decente à la Magestad de estas Visiones la aparicion de Jesus, vertiendo su Saliva: pero quien se halla poseído de este Espiritu, se ofenderà tambien, ò enredará con su escrupuloso pensamiento, murmurando quando lea la accion de el Redemptor, que escupió sobre los Ojos de el Ciego, que refiere San Marcos: *Exprens in oculos ejus, impositis manibus suis, interrogavit eum, si quid videret*. Ojalà Dios à estos les curara con Saliva los Ojos; verian, que esta accion, como dize la Glosa, significa lo mismo, que la otra de soplar Jesus sobre sus Apostoles, para darles el Divino

El-

El espíritu: *Expuens, ut videat per flatum Spiritus Sancti voluntatem Dei*: y si Jesus para embiar à sus Discipulos à predicar, les infunde alientos, con el aliento de su Boca; para destinar à su Siervo à la predicacion, le comunica de su Boca, no solo el aliento, sino el jugo. Por esso gozaba el V. P. general aceptacion en sus Sermones; pues si la Saliva, con que humedecía sus labios, era Saliva tocada à la Saliva de Jesus, hablando con tal Saliva, como no avia de predicar con mucha gracia? Supongo, que la gracia de predicar en los Apostoles fue superior, à la que le comunicò à otros Siervos de Dios: Pero assi como para hazer Christo à sus Apostoles Predicadores famosos, les puso sobre su Cabeza Lenguas; para hazer à este su Siervo Predicador famoso, sino le puso Lenguas sobre la Cabeza, le puso su Saliva: Aquellas Lenguas eran de Fuego; esta Saliva efecto del Amor.

*Gloss. interl.
 sup. cap. 8.
 S. Marc.*

*Act. Apost.
 cap. 2.*

Con este le comunicò Dios Virtud à la Saliva de su Siervo, no solo de iluminar Corazones, sino de obrar prodigios. Darè por prueba vno, que sin disputa es grande. Adoleciò cierta Persona, à quien el Padre confessaba, de vn Carbunclo, que entumeciendole vn brazo, donde tenia su raiz, era raiz al mismo tiempo de vehementes dolores, para cuyo alivio, le aplicaron Medicinas, que no bastaron, ni pudieron conseguir, ò que se mitigasse el dolor, ò que el tumor se deshiziesse. Fue para su consuelo à visitarla el Padre, y viendo el tumor, le dixo assi: No tenga cuydado, que esto es nada; yo he dicho Missa esta mañana, si tiene Fè, le aplicarè à la hinchazon vn poquito de Saliva, pues aviendo estado en mi Lengua el precioso Cuerpo de Jesus, confio, que ha de mejorar con esta vnccion. Vntòle el Carbunclo con la Saliva de su Boca; le dixo vn Evangelio, y exhortandola à la confianza en Dios, se despidiò, dexando muy consolada à esta Persona. Vino despues el Cirujano à registrar el tumor; desató la Venda; mirò con cuydado el brazo, y hallò supurada la materia, y la raiz (hablo con la expresion material de la Persona doliente) del Carbunclo pegada al mismo Lienzo, que faja-ba el frito. Admiròse, declarò la salud, y preguntò, què emplastro, ò què remedio avia surtido aquella sanidad maravillosa; y entendido, que avia sido la Saliva del bendito

Marc. 7.
8.

dito Padre, no pudo dexar de tener lo acaecido por prodigio. Continuo con su mejoría esta Persona, labandose despues el brazo con Agua Bendita, vltimo medicamento, que prescribió el Siervo de Dios, quando le vntò con su Saliva. Esta fue la que en imitacion de la de Christo, sino curò Oidos, Ojos, Lenguas, de Sordos, Ciegos, Mudos, curò aqui los brazos de vn Enfermo; no es mucho, porque como esta Saliva daba gracia à sus palabras, tenia virtud para mover, ò quitar los impedimentos de obrar bien. Abra Christo los Oidos, para la obediencia prompta à las inspiraciones del Cielo; ilumine los Ojos para los buenos pensamientos; desate para palabras buenas impedimentos de la Lengua: que aqui yà su Siervo con la Virtud, que el Señor comunica à su Saliva, quita embarazos de los brazos, para emplearse, los que así mejora, en buenas obras.

Siempre excitaba à estas la predicacion fructuosa del Padre Maldonado, alentando los flacos; fervorizando los tibios; reprehendiendo los sobervios; consolando à los humildes; enseñando à todos, y predicando à medida de su necesidad à cada vno. Penetraba desde el Pulpito los senos escondidos de las Conciencias, y arrojaba saetas sin errar el blanco, y logrando el tiro. Cierta Persona testifica, que entrando à rezar en vna Iglesia, donde predicaba el Padre, trocò el discurso, que tenia comenzado, y le estubo predicando tan al Alma, como si estuviera registrando con los Ojos los secretos de su Corazon. Esto le sucedió muchas vezes. Predicaba de continuo, y muchos dias dos Sermones. En Granada con frecuencia grande en la Parroquial de N. Señora de las Angustias, continuando este Exercicio, desde que murió el V. P. Pdo. Fray Luis de Morales: concluía aqui sus Sermones, rezando con el Pueblo desde el Pulpito el Santísimo Rosario, devocion tan propria de su Orden. Predicaba tambien en muchos Lugares circunvezinos de esta Vega. Predicò en otras partes: en Almería, donde estuvo como quatro años: en Madrid donde estuvo dos vezes. Todos estos Pueblos son testigos de la Virtud de sus voces, y maravillosos efectos de su predicacion; cuyos frutos intentò impedir el comun Enemigo, queriendo por boca de vna Energumena interrumpir al Padre.

Su-

Sucedíole el caso , predicando en nuestro Convento de Religiosas de Santo Domingo el Real de Madrid , donde estando hablando del Amor, Bondad , y Poder de Dios N. Señor , cuyas dulces memorias le sacaban fuera de sí, prorrumpió en alabanzas del Nombre Santísimo de Dios, ante quien el Cielo, la tierra , y el Infierno mismo se arro-
dillan ; postrandose de temor reverencial los Angeles , de pavor, y espanto los Demonios : oyendo estas voces cierta Muger , poseída de los Enemigos , se alborotò de forma, que no se oia el Sermon , y todo el Auditorio empezó à conturbarse. Procurò el V.P. sossegarla , y sossegar à todos ; y viendo la resistencia de el Enemigo , encendido en Zelo del honor de Dios, *te mando, dixo: en nombre de aquel Señor Sacramentado , y de su Santísima Madre Maria Santísima del Rosario que calles, y no te muevas:* y luego inmediatamente se bolvió à las Religiosas , que desde el Coro le escuchaban , y con gran serenidad les dixo: *No tengan Vs. Mercedes cuydado , que no se moverà mas ;* como así sucedió , quedando la infeliz Muger con palmo de todos inmoble como piedra.

Querer, en fin , hablar de la predicacion de este Siervo de Dios , sería querer renovar las memorias de los insignes Predicadores , que ha tenido su Orden , destinado de el Cielo para este Ministerio , que procurò este V. P. exercitar , cumpliendo exactamente con las obligaciones de este nombre. Este su Exercicio , que es el que nos dà mas bien à conocer su Carácter , no se interrumpia con el ocio, ni con otras ocupaciones, ni con enfermedades; pues acaeció muchas vezes estar malo , hasta la hora de el Sermon, y al tiempo de subirse al Pulpito , ò suspenderse con cierto parenthesis su achaque , ò cessar sin bolverle , ò lograr vn vigor maravilloso para hablar, el que antes no podia de débil mantenerse en pie. Recebia del Cielo copioso Rocio de particulares inteligencias , para desatarle en saludables aguas , como fecunda Nube , desde el Pulpito. Muchas vezes al tiempo de rezar el Oficio Divino , ò de leer la Sagrada Escritura , *recebia* (dize Persona , que de boca de el Padre lo supo) *singulares inteligencias de algunos textos; sentía le daban vn golpecito , como llamandole la atencion: se detenía, y recebia la inteligencia; tambien muchas ad-*
ver-

vertencias. Todo esto es vna concluyente prueba de las innumerables conversiones , que logró predicando. Si me preguntais , què numero de pecadores convirtió? Yo no lo sé: pero estoy persuadido, que ha de aparecer este Luzero el día vltimo de los tiempos , acompañado de mas Almas convertidas con sus voces , que son las Antorchas del Firmamento : pues aviendose dado desde el principio de su Sacerdocio à predicar, y continuando con fruto este Exercicio hasta los 63. años de su Edad, consiguió sin duda vna numerosa successión de hijos , que solo , como la de Abraham , se puede comparar à la innumerable multitud de las Estrellas : *Numera Stellas , si potes :: sic erit semen tuum.*

Genes. 15.

No fueron menos los que convirtió à Christo en el caritativo Empleo de el Confessionario. Su teson en acudir à las necesidades espirituales de los proximos, sentado en esta Cathedra del Espiritu Santo , mas bien es admirable, que imitable. A todas horas le hallarian sentado : ò yà de noche, quando le buscaban ; ò por la mañana ; ò por la tarde : antes de predicar ; despues, aun inmediatamente , del Sermon. Recibia à todos sin distincion de personas : igual acogida encontraba el pobre, que el rico ; el noble, que el plebeyo ; el Señor, que el criado : Y aunque salian quasi todos consolados de sus pies : pero avia diferencia , conforme Dios à su Siervo dispensaba la gracia. Los que con sinceridad, y sin intencion siniestra le buscaban , encontraron tal vez mucho mas de lo que pretendian : pues à muchos les leyò el estado de su interior : les advirtió las Culpas, que se les quedaban por confessar ; les descubrió secretos. Pidiendole cierta devota confessada suya licencia para ayunar , se la negò ; y porfiando en que se la concedieffe, le dixo, que no convenia, porque estava embarazada: Era esta Persona casada, y ni el menor rezelo tenia de su Embarazo : queria certificar al Padre, que no era assi: pero el Padre estuvo firme , aunque de contrario sentir su confessada , que por fin con el tiempo llegó à desengañarse, y certificarse de la interior Luz , con que el Siervo de Dios conociò aquel secreto, que ignoraba ella. Deseando en otra ocasion confessar vna Religiosa con el Padre, y no aviendo llegado por el medio, que pretendió, al Siervo de Dios

Dios la noticia; sin embargo fue el V. P. al Convento, y mandò la llamassen, diziendole venia à confessarla, lo que con gran consuelo de la Penitente se efectuò. Otra Persona, confessando con su proprio Confessor ciertos pensamientos consentidos, no fue creida de su Padre Espiritual, que los tuvo por Escrupulos no mas. Veíase precissada à Comulgar con el desconsuelo, ò duda de no tener limpia su Alma, y solo se le ofrecia modo para salir de su cuydado, si confessasse con el Siervo de Dios: Sin ser llamado, acudiò este, y mandandole ir al Confessionario, combidòla à confessar. Empezò ella, possèida de vna gran verguenza, su Confession; y deteniendose en descubrir al Padre, lo que passaba en su interior, viendo su empacho, abrió el Siervo de Dios sus Labios, y le dixo: *No se acuerda de esto, y de esto?* Y vno por vno le descubrió sus pensamientos, y quanto por ella passaba, advirtiendole, no Comulgasse otra vez, que el Confessor no la creyese, pues el mismo Padre la confessaria: y como he de acudir Yo à V. Paternidad (replicò la Penitente) si estoy imposibilitada para ello? *Dexelo así*, dezia entonces: Y en tres, ò quatro ocasiones, que bolvió el lance à suceder, estava al punto el P. Maldonado alli, sin ser llamado, para el alivio de esta Alma: con la circunstancia, que muerto el Confessor incredulo, y tomando dicha Persona otro Confessor, que la creia, jamás la bolvió el Padre à confessar. A esta misma Persona, que en vna de las vezes, que con el Padre confessò, por no hazer mala obra à otras Penitentes, que esperaban, hazia ella la pesima obra de callar de su vida passada cierta especie, que le grababa demasiado la Conciencia, preguntò el Padre, *tiene mas?* Respondió, que no: El Padre entonces le descubrió llanamente lo que callaba, y aquellas Culpas, que dexaba de confessar, à pesar de los gritos de su interior.

De esta laya sucedieron à este bendito Confessor otros casos: como el de vna Donzellita, que aviendo venido à ver la Solemne Procecion del Dia de el *Corpus* à Granada, movida de la Fama del Padre Maldonado, quiso confessar con el Padre, à quien vino à buscar; y despues de aver concluido su Confession, fue preguntada por el Siervo de Dios, si le quedaba otra cosa? Respondió, que no: *Pues esto, que*

no confessa, replicò el Padre, *para què lo calla? Ea vaya dispongase, para hazer tal dia una Confession general, que aqui la espero*: Vino la Penitente en el dia señalado, y despues de quedar à su satisfaccion confessada, oyò de boca del Padre el anuncio de su muerte. *Dispongase*, le dixo el Siervo de Dios, *para morir; que no tardará mucho*. Así fue; pues retirandose de Granada à la Poblacion donde tenia su Casa, enfermò de vnas Tercianas, que le quitaron la vida del Cuerpo, muriendo con señales de passar à mejor vida, y repitiendo entre sus postreras agonias: O Padre Maldonado, y què bien me dixiste! Omíto otros Successos, sin dexar por esso de advertir, que no siempre tienen los Siervos de Dios, dotados de esta gracia, Luz vniversal, para discernir, y escudriñar los senos todos de las Conciencias, de los que llegan à confessarse con ellos: pues el tener este pleno, y vniversal conocimiento es proprio de Dios, que comunica algunas Centellas pequeñitas de esta lumbré à quien quiere, quando quiere; y respecto de los Penitentes, que es su gusto.

Para Confessar moribundos se hallò adornado tambien de especial gracia de el Cielo. Le sucediò repetidas vezes, siendo llamado à confessar Personas de toda suerte, que se hallaban à las Puertas de la Eternidad, que à no averido el Padre, huvieran muerto con cierto riesgo de condenacion. A quantas de estas miserables Almas, sacò de las garras, y garganta del Infernal Dragon! Era tanto su gozo, que no podia, quando se acordaba de estos lanzes, dexar de exclamar diziendo, que aunque fuesse arrastrando, avia de ir, quando le llamassen para moribundos: y llegó su modestia à confessar, se hallaba interiormente tocado con especial instinto en muchas de las ocasiones, que se franqueaba Puerta à su Zelo, para estos vltimos periodos de la vida. A cierta persona de estragadas costumbres, enferma de peligro (aunque por respectos humanos le ocultaban el riesgo de perder con la Vida del Cuerpo la del Alma) fue el Padre à buscar à su propria Casa, sin poder sospecharse, que por humano medio huviera tenido noticia de la Enfermedad; y despues de dar recado, para entrar à hablarle, visitando al Enfermo, mandò retirar la Familia; y quedando a solas, le descubrió, que su Visita

no

no era de cumplimiento, sino ordenada, à que dispusiese las cosas de su Conciencia. Pasmóse el Enfermo; replicóle el Padre: Se efectuó la Confesion, y despues de la mejoría Espiritual, logró la corporal tambien. Con otro moribundo le pasó cato mas raro. Llamaron al Padre, para que le confesasse, porque aunque no estava muy cerca de espirar, tenia declarado el Medico, que le amenazaba por instantes vn delyrio, que le podia darar lo que la vida. Vino el Padre; enteróse de lo que el Medico (y con gran prudencia) avia dispuesto: empezó à disponer al Enfermo, y diziendole, que estava algo ocupado aquella tarde con ciertos apuntamientos de vn Sermon, se despidió asseguRANDOLE, que por la mañana bolveria. Vino despues el Medico, el que guiado por el dictamen de la prudencia humana, llevó molestísimamente, que no se huviesse cumplido su mandato: Instó: que promptamente llamassen al Padre, porque al Enfermo le entraba dentro de breve tiempo el delyrio: Respondió el Siervo de Dios, que no se fatigassen, que à la mañana iria à cumplir su palabra. Quedóse assi, y efectivamente, à corto espacio, empezó el Enfermo à delirar, dexando con el quebranto, que se infiere, à la Familia. Fue por la mañana el Padre, y consolando à todos, se acercó à la Cama: llamó, ò habló al Enfermo; bolvió en su acuerdo este, y sossegandole el delyrio, confesó con entera satisfaccion del Padre, y suya; y luego, que la Confesion se acabó, y recibió los Santos Sacramentos, se acabó tambien la suspension prodigiola de su mal, y siguió fuera de Juizio, hasta, que determinó Dios librarle de su delyrio, y de su Enfermedad.

No ay que dudar, le tenia Dios especialmente destinado à este Ministerio Santísimo del Confessionario, y al passo, que recebia los beneficos influxos de el Cielo, que tengo apuntados, para su recta administracion, experimentò tal vez indicios de reprehension, si condescendió con menos cautela (aunque esta no pudo prevenirse con prudencia humana) en anteponer otros negocios al vtilísimo negocio de confessar los Penitentes, que le buscaban. Dixè vn Sucesso, que se me ha comunicado, con las mismas palabras, que lo refiere vna Persona, à quien el Padre lo revelò, en cuya relacion se introduce el Siervo de Dios,

hablando de esta forma: *Acabado de dezir Missa, y de dár gracias partí Yo házia la Puerta de la Sachristia, la buelta de la Celda; y una Muger desde el Canzèl de la Puerta, que sale à la Iglesia, me empezó à llamar con tanto desconsuelo, que juzgando le avia dado à algun Sugeto algun accidente repentino, me arrimè al Canzèl, y la oí: y entendido de que no avia mas causa para su llamada, que el querer confessar, dixele se esperasse à que bolviera: Replicòme; y pareciendome su instancia, mas que necesidad, impertinencia; dexandola, partí à la Celda: abrila: y al dár el primer passo, vi à Jèsu Christo, que me impedía la entrada, y muy ayrado el Rostro. Sobresaltòme un sudor como de muerte: però ofreciendoseme al punto como fixo, que la Causa del enojo del Señor era atender Yo primero à mi necesidad corporal, que la Espiritual de la referida Muger, promptamente bolví à cerrar, y baxè al Confessionario. Confessèla, y conocí en el discurso de la Confesion, ser muy justas las instancias, que me hizo, por confessar luego, luego; y que la disposicion, que traía para recibir el fruto de su Confesion era la mayor: en cuya consequencia absolviendola con igual satisfaccion, pareciòme, que como con la mano me quitaban el susto, y espanto, que me causò, ò produxo la referida Vision.*

Este es el caso referido con las formales palabras, que se me ha comunicado: en èl descubro quan delicado es el amor Divino, pues por la falta, que el Padre pensaba no lo fue, mostrò Rostro ayrado Jèsu Christo. Ay de mí, y ay de vosotros, que conociendo con plena advertencia las faltas, que cometemos, no vivimos imitando al Padre, y procurando desenojar à Dios con los exercicios de la Caridad: Luego, que el Padre exercitò la Caridad de confessar à esta Muger, se le quitò el sudor de muerte, porque los actos de la Caridad son alientos de Vida.

Muy del gusto de Dios fue sin disputa, que en estos actos de Caridad se empleasse su Siervo, labando las manchas de las Almas en el Sacramento de la Penitencia: por cuyo motivo despertò su Magestad en los Corazones de de los pecadores, y aun de todos, vna gran veneracion, y respecto al nombre solo del Padre Maldonado; de modo, que solo el concepto, que formaban de el Padre con oírle nombrar, aunque no le viessem, aunque no le oyessen, bastaba para rendir à muchos, haziendoles buscar en el Sier-

vo de Dios caritativo Médico, que aplicasse la conveniente Medicina à las canceradas Llagas de sus Conciencias. Este solo concepto era vna vivissima voz, que llamaba à innumerables pecadores, para que viniessen à solicitar su remedio, confessando con el Padre: el qual, assi como tenia afabilidad para admitir à quantos le buscaban, tenia tambien entereza para moderar el exceso de algunos, que querian introducirse, en competencia de otros, que tocados de Dios venian à sus pies. No fue este Siervo de Dios de aquellos Confessores, que se dexan llevar del exterior ornato de los Penitentes, que los buscan, anteponiendolos con falta de Caridad à otros pobrecillos de trage despreciable. Yà he dicho, que era igual à toda fuerte de Personas, sin hazer mella en la integridad de su constancia, ni el resplandor de el Oro, ni lo illustre de la Sangre, ni la atencion à respetos humanos. Si acaso alguna vez, dexò de confesar los que tenia mas cerca, y llamò impensadamente, à los que no podia su vista alcanzar, por estar à la espalda de los que tenia presentes, fue todo por luz interior, con la que conocia ser aquella la Voluntad de Dios. De modo, que no le movian à executar esta antelacion los brillos del vestido, sino las luzes del Cielo; no el respeto à los hombres, sino la atencion à Dios; no lo que por de fuera se veia, sino lo que el Padre con interior conocimiento penetraba. Bastantes Penitentes aseguran, que estando mezclados con otros, sacaba la mano, y los llamaba; dexando à los demàs, que ò no tenian tan especial necesidad, ò no le dictaba su interior instinto los confessasse entonces.

Vozes son estas, que diò debaxo de el indispensable sigilo de la Confession, cuyos ecos por boca de los mismos Penitentes hemos percebido. Voy yà con las voces de este Abèl, quando sacrificaba. Las voces, hasta aqui referidas, son silvos de Pastor amante; las que voy à dezir son voces, que como Sacerdote daba: lo primero ha sido hablar con las Ovejas; esto de aora, hablar con el Cordero: aquello en el Redil; esto en las Aras: clamores de Abèl, ò à su Rebaño, ò de su Ofrenda. No menos, que de este, se verificaba del Siervo de Dios, el *respexit Dominus ad Abèl, & ad munera ejus*. Como Dios le avia mirado con ojos de

Mile-

Genf. 4.

Misericordia, le tenía prevenido con bendiciones de dulzura para Celebrar con vn modo muy accepto à sus Ojos: era su modo de Sacrificar no solo accepto à Dios, sino Celebraba tambien sin cantar la devocion de sus Oyentes. Algunos menos considerados suelen enfadarse de la demasiada detencion del Sacerdote, que Celebra (aunque si bien se mira, rai a vez será demasiada) pero templaba este bendito Padre las cosas de modo, que evitaba en este particular los estremos de prolixidad, y de aceleracion: por esso con gusto le oian el tremendo Sacrificio. Ni era con demasiada largo, ni en estremo breve.

Era en los Ojos de Dios muy accepto su modo de Celebrar, por la pureza, que llevaba a las Aras, por la rectissima intencion de dar Culto à Dios; por el fervor, con que ardia rodeado de tanto fuego; por la eficacia de sus suplicas. Se prevenia todas las noches confessando; y en ocasiones, dos veces. Pero quien dirá la disposicion con que se confessaba? Yo sè de vn Confessor suyo, que quedó confundido al considerar à sus pies, à quien no merecia desatar la correa del Zapato: de otro, que oyendo à Penitente tan humilde, confessò despues, que ignoraba lo que era desengaño, dolor, y otras Virtudes, hasta que lo aprehendió Discipulo, quando exerció Oficio de Juez, ó de Maestro: de otro, que en el tiempo, que le confessò, jamás le conoció materia leve con advertencia; y si huviera de deponer la verdad, y dezir su dictamen el Confessor, que tuvo en sus principios (que como yá dixè, oy haze años, que murió) conspiraria, segun me parece, con los demás à testificar la pureza de este Sacerdote, quando llegaba à labarse en la Fuente de este Sacramento, para entrar con su Dios en el *Sancta Sanctorum*, à darle Culto, y ofrecer debidos Sacrificios à la Suprema Excelencia de tu Ser. Dirigia con rectissima intencion à la mayor Gloria de Dios el Santo Sacrificio de la Misa, y *via recta* parece, volaba su Alma, y su Cuerpo entre el fuego de tu Ofrenda à la Esphera de la Divinidad, como el Angel del Sacrificio de Manuè: *Cumque ascenderet flamma Altaris in Cælum, Angelus Domini pariter in flamma ascendit*. No falta persona, por cuyo Testimonio consta de estos vuelos del Padre, asegurando le vió vn codo en alto en el Altar, siguiendo su

Judic. 13.

su Cuerpo el rapto de su Alma. Otra persona le vió Cele-
brar, realzando con precioso esmalte à la modestia de sus
Ojos una singular belleza, Índice de la hermosura, y cla-
ridad de el interior ojo de su mente, ò pureza de inten-
cion.

Suspendo aqui hasta tratar de su Fè, los favores, que
merecieron à Christo Sacramentado, aun sus Ojos corpo-
rales por la recta intencion, ò respeto, con que dirigia à
Dios los movimientos de su Espiritu; y prolijo refiriendo
los desseos, que tenia de verse en las Aras, à los que no
podia retardar la incomodidad, ò circunstancias de el
lugar, y tiempo, que no siempre son oportunas, quando
se camina: porque sin embargo el fuego de su amor ven-
cia estos estorvos, siendo su comun estilo dezir Missa, aun
quando viajaba. Era amante Mariposa, que no hallaba
descanso, si no se abrafaba en la hoguera de el amor, que
sin cessar arde en el Augusto Sacramento. En el Sacrificio
de Abèl, nos dicen, que apareció Fuego, que le consu-
mió; en los Sacrificios de este Padre no le veia Fuego por
de fuera; eran interiores los incendios: y si alli el Fuego
consumió à la victima; aqui la victima consumia al Oferen-
te, ò le reducía, y convertia en lugar de cenizas muertas,
en ardientes llamas.

SS. P.P.
passim.

Era mutuo el amor de Christo à su Siervo, y de su
Siervo à Christo; lo dió este Señor à entender, segun lo
demuestra este Sucesso de el Siervo de Dios, a quien en
cierta Vision acaeciò: parecióle, que estava diziendo Missa,
à la que asistia Jesus Niño: Siguió el V. P. el Santo Sa-
crificio, con grande amor à la persona, que asistia: Lle-
gó el tiempo de consumir, y tomando Jesus nuestro Bien
la Hostia con sus Manos, la llevó à humedecerla en su Di-
vina Boca; mojada assi con Licor tan Divino, la puso
Christo en la Boca del Padre, à quien supo tan bien, que
no apartaba, sin pestañear, los Ojos de el Divino Niño:
Desabrochò Jesus entonces sus Labios de Coral, y descu-
brió patente el Cielo de su Boca, ò su Boca del Cielo, que
con nada se avia quedado de la Hostia: Bolvió no obsta-
te, ansioso de mas, à mirar al Niño el Siervo de Dios; y el
Niño con agrado de Amigo, con amor de Padre, con cari-
cias de Esposo le respondió con mucha gracia: *Si te lo he*
dado

Joan. 13.
leg. sup. hunc
D. Joan. tex.
S. Joan.
Chris. hom.
71.

D. Greg. lib. Gregorio: *Quid salivæ nomine, nisi sapor intima contem-*
8. moral. cap. *plationis accipitur?*
21. En estos favores, librados sobre el valor de el Sacrifi-

En estos favores , librados sobre el valor de el Sacrificio , estrivaba la eficacia de las suplicas , que presentaba à Dios su Siervo Venerable. El dolor es, que impedimos muchas vezes nosotros los efectos de semejantes suplicas. Instaba este Siervo de Dios por los años passados, que su Magestad castigò nuestras culpas con falta de agua , para que remediasse el Cielo la necesidad de los Pobres , consolando à tantos desvalidos. Se afligió; perseveraba orando; è instando entre otras ocasiones vn dia, quando dezia Missa, advirtió correr vna Lagrima por el Pie de vn Niño Jesus, que estava en el Altar : penetrando con interior ilustracion, que lloveria , siempre , que se derramasen Lagrimas de verdadera Contricion à los Divinos Pies. Lo mismo entendió , viendo desatarse en copiosos raudales los Ojos de vna devota Imagen de Maria Santissima , ante cuya presencia ofrecia por su medio à Dios el Fuego , ò el Incienso de sus Oraciones. Conoció lo mismo diferentes vezes: Porque si nuestras voces no acompañan las de las Personas virtuosas, quando claman estas , por el remedio de las publicas necesidades , dilata , ò niega Dios , en pena de los delitos , el despacho favorable de su Misericordia , con el fin de abrirnos los Ojos , y reducirnos del camino , ò descaminos de los vicios à la Senda de las Virtudes.

Yà

Yá es tiempo , què para exemplo nuestro , se presenten à nuestra vista , las que exercitò este Siervo de Dios, que fueron aquella voz de Virtud , que tenian sus voces, ò fueron toda el Alma de las voces de su vida : *Ecce dabit voci sue vocem virtutis.* Escojo , no hallandome con vigor para hablar de cada vna, las proprias de Religioso , las generales de Christiano. Dirè de su Pureza, su Mortificacion, su Modestia, su Pobreza , su Humildad , su Obediencia, su Fè , su Esperanza , su Caridad , de la perfeccion de su Paciencia. Grande fue la Pureza , y Castidad de este Siervo de Dios. Quando jamàs se le vieron fixar sus Ojos en Muger? Quando se le oyò conversacion menos decente? Quièn en su presencia se atreviò à proferir palabra licenciosa? Quanto fue su cuydado de conservar la fragante Flor de esta Azuzena cercada de Espinas? Pero què Espinas , què mortificaciones, què castigos? Oygame lo que depone Persona fidedigna, que le confelsò, quando estubo en nuestro Convento de Almeria : *Su ayuno era diario , comia Carne, porque esso era lo que daba el Convento ; mas esto era con tal parsimonia , que todos estavamos admirados , còmo se mantenia la Racion de medio dia, y de la noche por la comun intactas las daba à Pobrecitos , que tenia destinados.... Su Cuerpo lo traia continuamente aberrojado con multiplicados Cilicios (que no tengo presentes el numero de ellos;) las mas de las noches, tomaba muy crueles Disciplinas.... De modo, que el no alimentarse , el no dormir , el continuo trabajo, la prolixa mortificacion le tenian tal , què no tenia mas , que la Piel , y los Huesos: pero su semblante tan alegre , y placentero , que era una maravilla : al modo de lo que dize la Historia de N. Gran Patriarcha Santo Domingo.* Què diremos à vista de exemplar semejante , los que cercados de peligros no tememos , ò empañar, ò quebrar el delicadissimo chrystal de la Pureza? Los que no ponemos cuydado de cercar con abrojos la senda , por donde el Enemigo puede entrar? Los que escuchamos mas de lo Justo las quejas de la naturaleza, sin mortificarla?

No dudo , que tal vez ocurriendo exercicio de superior Virtud , suspendia el V. P. lo rigido de su mortificacion , aunque nunca aflojaba la cuerda totalmente. Pero acaso pensara alguno , porque no lo advertia , que no era su mortificacion tan rara: mas yo sè, que no me desmentirá

la penitente figura de su Rostro ; el ruido , que tal vez hazian los Cilicios , de que ceñia el Cuerpo ; la parsimonia en la Comida , que veian todos ; el cuydado , que tenia de quitar mañosamente el gusto à los Manjares , que observaron algunos ; aquella cruel Disciplina de Cadenillas de hierro , rematando en Estrellas puntiagudas , quaxadas de Sangre , quando se encontrò ; y en fin su rarissima abstraccion , y silencio. Estas fueron las Espinas , con que defendia la hermosissima Flor de la Pureza , que llegó à ser en este Padre tan fragante , que exhalò suavidades , aun despues de muerto. Sirva de prueba , lo que con ingenua Confession cierta Persona testifica. Hallabase afligida con interiores sugestiones ; le instigaba el Enemigo ; queria la ciega sensualidad rendirse ; temia la voluntad ; se veia en los vmbrales yà de la culpa. Nada le sirviò de consuelo , hasta que acordandose del V. P. y movida interiormente , à desear su patrocinio , lo mismo fue encomendarse con sencilla Fè à la intercession suya , que calmò toda la borrasca ; ferenòse el turbado mar de su interior ; huyò con el Tentador la tentacion , y vinieron en ajuste de paces las passiones rebeldes à satisfaccion de la razon. De su modestia , y otras Virtudes parecidas , digo brevemente , que ni se oyò en su boca palabra de vanidad , ni de murmuracion , ni de menos peso , ni de invidia , ni risa superflua : alguna vez , puede ser , le vieran sonreirse ; pero reirse enteramente nadie , si se acuerda , lo veria : *Quis unquam* (diria Yo con San Bernardo) *ex ore ejus sonum detractionis, verbum scurrilitatis, Sermonem Gloria, invidia vocem audivit? Numquid aliquis vestrum eum ridentem invenit? Sed risum integrum, si benè recolitis, non admisit.*

D. Bern. cit.
Serm. de obit.
Humb.

Què dirè aora de la estrechissima pobreza del Siervo de Dios ? Nunca se le conociò apego à bienes temporales : rara vez tomaba limosna de Sermones. Aun quando predicaba Quaresmas en alguna Aldèa , si se avia de recoger alguna Limosna , avia de ser con intervencion del Prelado , sin cuyos ordenes jamàs en este punto yfaba de cosa , con que remediar sus necessidades religiosas : y las mas de las pocas vezes , que le hazia el Prelado tomar algo , se refundia despues en el socorro de los Pobres. Pudiera referir Sucessos , de que son testigos , con los Prelados de esta

esta Casa , otros Religiosos. Aun de aquello , en que el 98
 Convento le asistia, procuraba dexar à la Comunidad , lo
 que los demás juzgaban muy preciso. Es celebre, y digno
 de referirse el caso , que con cierto Prelado le passò. Vn
 dia , en que por las patentes ocupaciones de sus tareas
 Apostolicas , no le permitió ocasion el tiempo de concluir
 el Oficio Divino antes de obscurecer , le encontró el Pre-
 lado acabando de rezar à la luz de vn Farol cerca de su
 Celda. Hazia mucho frio; preguntòle el Prelado, què ha-
 zia alli , y por què no se retiraba à sitio de mayor abrigo?
 Estoy acabando de rezar, respondió, y esse es el motivo de
 no estar en la Celda. Pues no puede V. Paternidad alli;
 replicò el Prelado, encender Luz, y acabar el Oficio? Viòse
 precisado à descubrir entòces vn secreto, que no huviera;
 sin este motivo revelado , diciendo, que por no gastar esse
 poco Azeyte à la Comunidad , no avia encendido Luz;
 donde vino à saberse , que no haziendo los demás escru-
 pulo de tomar lo que à todos se reparte , el Padre hazia
 escrupulo , y le parecia contra el Voto de pobreza gastar
 esso à la Comunidad ; por lo que frequentemente estava
 sin Luz de noche en su Celda. De vna tan singular po-
 breza en cosa tan minima , què debe inferirse en el vso de
 las demás cosas? Verdaderamente , que imitaba la pru-
 dencia de las Virgenes de el Evangelio el Siervo de Dios,
 conservando, sin gastar Azeyte , el Olio de la Gracia, para
 no hallarse desprevénido con gastos superfluos en la muer-
 te : Y si allà las prudentes , por temer , que faltasse , no
 alargaron, ni pequeña parte del Olio ; acá del poco Azey-
 te de su vso , sobró , para hazer prodigios à este Padre:
 pues algunas Personas despues , que el Padre falleció , sa-
 naron, ò se aliviaron de dolores , que las molestaban , con
 el Azeyte, que sobró de la Luz, que alumbrò su Celda en
 los vltimos dias, que vivió.

Con esta pobreza de bienes temporales se juntaba la
 pobreza de espiritu, y de esta nacia su humildad , que co-
 mo cimiento de la fabrica elevada de su perfeccion , era
 profundissima. Hablando varias vezes de el Heroismo de
 los Santos, solia, lleno de complacencia, llamarlos Gigan-
 tes de Virtud : mas Yo, dezia , *soy vn desdichado, y al mo lo*
de aquellas Hormiguillas, que se crían entre el dulce, que al to-
carlas

carlas con el dedo se deshacen ; Dios tenga misericordia de mi.

Y continuamente le obligaba este humilde concepto à estar haziendo Años de Contricion , y darse golpes de pecho con frecuencia. O Padre mi ! A la Hormiga te comparas ? Bien estoy , que llames Gigantes à los Santos : pero no dixeras siquiera de ti mismo , lo que los Exploradores de la Tierra de Promission : *Vidimus monstra quedam de genere giganteo , quibus comparati , quasi locustæ videbamur.*

Nam. 13.

Por qué a la Hormiga , y no à la Langosta , que es mayor ? Pero muy bien dizes : Hormiga eres , cuya fabiduria alaba Dios ; cuya diligencia nos sirve de exemplar ; cuya pequenez confunde à la soberbia ; cuya prudencia arguye el descuido , y loca presumpcion del perezoso : *Vade ad formicam , & piger , & considera vias ejus , & disce sapientiam.*

Proverb. 6.

Su obediencia fue perfectissima. Esta virtud era el nibel , que reglaba la rectitud de sus operaciones ; el norte , por cuya conducta dirigia los rumbos de su navegacion , mientras vivió en el prozeloso mar de este Siglo. Era à un mismo tiempo ciega , y llena de Ojos : ciega , para executar intrepido lo que mandaba el Superior ; llena de Ojos , para reparar los apices , y llenarse de respecto , y veneracion à sus Prelados. No será facil señalar el grado , en que poseía esta Virtud. Traxeronle de N. Rmo. Padre General vna simple assignacion , estando el Padre en Madrid , para nuestro Convento de Santo Thomàs de aquella Corte : pusieronla en su mano , y aunque no surtiò efecto , porque no era mente del Rmo. perjudicar el derecho de esta nuestra Provincia , sin cuya noticia , superior mano la consiguiò ; se monstrò promptissimo à seguir su assignacion , prorumpiendo en estas voces , y respondiendo , à quien le hazia cargo de obedecer , sin dar cuenta à los Superiores de la Provincia de Andaluzia : *To no tengo accion alguna en esto ; yo irè donde la Obediencia me arrojàre. No dixo , donde me imbiare , ò me mandàre , sino donde me arrojàre , porque se creia despreciable : y con dissimulo , aviendose retirado , porque no le vieran , besò las Letras con grandissima veneracion.*

En los ultimos dias , que merecimos su compaña , como estava tan debil , tan falto de fuerzas , tan sin poder moverse , insinuò el Prelado , se estuyesse quieto en la Ca-

ma,

ma, aun en las mas precisas providencias de la Naturaleza. Caso raro! Que nos enseña, como debemos obedecer en lo mayor, quando cumplió así las leves insinuaciones de el Prelado en tan pequeños tildes. Se le ofreció no sé qué, en que por vn lado, se atravesó la limpieza, de que era aficionado; por otro, la obediencia, de quien le insinuó, que se estuviéssse quieto; y por no faltar á la vna, ni dexar quexosa á la otra, haziendole cargo el que le asistia, para que no se moviessse, ó levantasse, le dixo, que pidiera licencia al Prelado, y todo vendria bien. O primor! Pero, ó Fiscal! Pues qué diré de la obediencia, no solo á sus Prelados, sino á sus inferiores? Tomaba parecer, y buscaba dictamen aun de aquellas Personas, que no tenían en este punto mas luzes, que las comunicadas en su Escuela. Juntaba á esta obediencia la mayor submission, y respecto. Luego, que encontraba algun Señor Inquisidor, ó otro Personage Ecclesiastico, advertido de quien le acompañaba, si no le avia percebido por su continua Oracion, hazia vna profunda reverencia, diciendo, que semejantes Señores merecian mucha veneracion, por ser nuestros Protectores, y Maestros. Lo mismo dezia de los Prelados de su Religion, añadiendo con gracia, que los debia venerar, obedecer, y retirarse, porque no se juzgaba digno de su presencia: Y con este concepto, huía aun de los inferiores, reputandose indigno de acompañarlos.

La compañía, que buscaba siempre, era la de Dios con el continuo exercicio de las Virtudes Theologales. Su Fè fue cierta; firme; fue la primer vasa de su perfeccion. Efecto de su Fè fue la perseverancia en meditar, y con ella conoció la Voluntad de Dios; mereció Visitas, y Favores Celestiales; penetró secretos, yá de temor, yá de consuelo. Llegando, aunque por crepusculos, á fixar los ojos de su Alma en aquella Luz, que alumbra á todo hombre, se arrojaba confiado á sus brazos, pidiendo, resignado, Favores para los proximos. Quantas conversiones logró de este modo! Pedia con Fè, hasta, que Dios le mostraba el adorable Decreto de su Voluntad. Fue notable el Sucesso, que le pasó pidiendo á Dios por vna Persona distinguida, que adolecia de cierta Enfermedad, cuya Consorte pudo alcanzar, fuesse el V. P. á visitar á su Marido, y pedir á Dios

por

por su Salud. Entrò à vèr al Enfermo ; le alentò à la paciencia ; consolòle con la dulzura de sus voces ; y se puso disimulado à orar ; pidiendo por la mejoría del Enfermo à vn Niño Jesus , que estava no muy lexos de el sitio. Pero despidiendose cortesaneamente, exhortò à la Familia, y Señora de la Casa à vna humilde resignacion en lo que Dios determinasse. El Compañero, que el Padre llevaba (el qual vive, y con toda certidumbre lo assegura) bolvió à suplicarle, pidiessè à Dios por el Enfermo. O sin advertir lo que dezia, ò pensando avian merecido de Jesus, todos los que presentes se hallaron, el favor, replicò el Venerable Siervo de Dios : *Pues no advertía usted, que el Niño hazia con uno de los dedos de su mano señas, de que no convenia?* Así se verificò ; pues dentro de breve tiempo murió de aquella Enfermedad esta Persona.

Premio fue de la firmeza de su Fè vn singular favor, que mereció à el Cielo, estando en Oracion. Acaño meditaba en la felicidad de los que rinden al cuchillo su vida en testimonio de la infalible verdad de nuestra Fè ; ò como otro Domingo, se radicaba mas, y mas en la firmeza de esta Virtud, creciendo en amorosas ansias de testificar la Fè con el derramamiento de su Sangre. Lo fixo es, que ocupado en estas, ò semejantes consideraciones, se hallò de repente entre los brazos de vn Martyr Illmo. que amigablemente le abrazaba. Le avia este dichosísimo Martyr conocido en este Convento ; era vno de los Hijos Inclutos de esta Comunidad, que el año de 48. padecieron glorioso Martyrio en la China, constantes en la Confesion de la infalible certidumbre de la Fè, que predicaban en aquel Reyno populoso ; y entre otros efectos, que sintió el V. P. de esta Visita Celestial, fue vna rara fortaleza, que palpaba en aquel Martyr su Amigo, à quien preguntò con humildad, què firmeza tan maravillosa era aquella ? Y entendió ser, la que corresponde por premio à los que están constantes en la Fè : de ella, sin duda, recibió nuevo aumento la firmeza de la Fè de este V. Padre.

Voy à dezir, lo que prueba sobre todo lo dicho la excelencia de la Virtud de su Fè heroyca. Notorio es, que el admirable Sacramento de la Eucharistia es por antonomasia el Mysterio de Fè : *Mysterium fidei*. Pues este Altí-

mo

Fueron dos
destos Mar-
tyres hijos
de este Real
Convèto de
Sta. Cruz de
Granada; es
à saber, el
Illmo. y Re-
verendíssi-
mo V. Señor
D. Fr. Fran-
cisco Serra-
no, que es el
del caso, Vi-
cario Apof-
tolico de la
Pro-

31. 300
simo Myfterio, cifra de las maravillas de Dios, era por lo candido de la Oblea, y por el contenido, dos veces blanco de su firmíssima creencia; este era la Fragua, donde con las Luzes, ò Fuego de la Fè se purificaba, mas, y mas su Corazon; este, el que le transformaba en su Dios, quando estava en el Altar; este, el que dando gracias despues de dezir Missa, le hazia estar en continuo movimiento, como quien se eleva, por mas, que hazia fuerza, para estarse con- sado de rodillas en el suelo: este era todo el imán de sus ca- riños; centro de sus desseos; descanso de sus ansias; dulzif- simo objeto de su Fè; fin de sus afectos.

Entregado à la suavíssima contemplacion de Myste- rio tan tierno, yendo por cierta Calle de Madrid al tiem- po, que oyò la Campanilla de vna Iglesia, que daba señas de aver Consagrado el Sacerdote, mereció en premio de su rendida Fè, que se abriesen las Paredes del Templo, y descubriesen à sus Ojos el adorable Objeto de el Augusto Sacramento del Altar. O, y lo que puede vna sencilla vis- ta de la Fè! Pues no contenta la Fè de este bendito Padre con penetrar por lo material de las Paredes hasta fixarse en Jesus Sacramentado, pudo tanto su eficacia, que dividió la

Ezeq. 8.

 Fabrica de el Templo, para que se recreasse con aquel Objeto amorosíssimo su vista. A Ezequiél se le abrieron las Paredes de el Templo, para re- gistrar abominaciones; al V. P. para registrar Sa- crificios aceptíssimos à Dios: à Ezequiél, para ver el móti- vo de los Divinos enojos; al Padre para contemplar el Iris, que serena las Divinas iras: mira Ezequiél por la abertura malicia, y pesima malicia de pecados; este V. Siervo de Dios la Hostia, y expiacion de todos los del Mundo: Eze- quiél contempla en su Vision el castigo, que prevenia Dios; nuestro Venerable logra en esta Vision maravillosa vno de los grandes premios de su Fè.

Mas no por esso dexò de registrar la perspicacia de su Fè, ò de su Luz interior en otras ocasiones objetos de re- mor, y ver aun en el Templo las amenazas, que fulminaba ceñudo el Cielo à las abominaciones del Pueblo. Por mas, que se cautelò su cuydado, sin descifrar particulares enig- mas, con que Dios le hablaba, diò indicios, aunque no quiso contestarlos, de aver previsto el castigo de el Terre- moto.

Provincia
de Fochyen,
y Electo
Obispo Ty-
pasitano; y
el V. P. Fray
Juan de Al-
cobèr; de
cuyo glorio-
so Martyrio
tuvo vna
gravíssima
allocucion à
los Emos. Se-
ñores Car-
denales N.
Santíssimo
P. Benedicto
XIV. de feliz
recordaciõ,
como se re-
fiere en las
Actas de N.
Capitul. Ge-
neral, cele-
brado en Ro-
ma à 3. de
Julio año de
1756. pag.
24.

moto formidable, que acacciò el año de 55. En otra ocasion viò vna Penitente Imagen de N. Glorioso Patriarca S. Fràncisco cõ señales de enojo en los Ojos, de ceño en la Frēte, de ira en el semblante, y ademànes de vibrar el rigoroso azote, que empuñaba su mano, contra los desfacatos, que ofendiendo à Dios se comerian: y aunque, juzgando el V. P. se ordenaba aquella severa representacion contra sus faltas, comenzò à affigirse, y pedir à Dios perdon por la intercessiõ del Santo Patriarca; llegò para consuelo suyo, y temor nuestro à oir, ò entender del mismo P. S. Francisco, que, lo que veia, no se ordenaba contra el, sino contra los pecados del Pueblo: pues le tocaba à mi P. S. Francisco, como Alferez de la Milicia de Dios, bolver por su honra.

Diversas vezes se viò tambien enardecido en el Zelo de la honra del Altissimo N. V. P. y entre otras fue nacido su ardimiento de estimacion de Nra. Santa Fè Catholica. Mostròle predicando en Almeria en el mismo dia, que logró contra los Enemigos de la Fè glorioso triumpho la invicta mano de N. Catholico Monarca D. Phelipe Quinto (que Dios aya) tomando por fuerza de Armas la importante Plaza de Orán. Previo el Successo, que annunciò desde el Pulpito; y qual otro Pio V. exclamò, como alli contra los Turcos de Lepanto, aqui contra los Moros de el Africa, exhortando à dár à Dios gracias, y à Maria SSma. del Mar por esta Victoria de la Fè. Yo diria, que tuvo en la presencia Divina, para que Dios ayudasse nuestras Armas, señalado lugar la heroyca Fè de el Siervo de Dios: y como ella era la que peleaba, experimentò quando venia; pudiendo aqui dezirse lo de San Juan: *Hac est Victoria, quæ vincit Mundum, Fides nostra.*

Joan. 1.
Epist. cap. 5.

Cit. Epist.
ad Heb. cap.
11.

No es esto estar hablando la Fè de este perfectissimo Christiano, con tantas bocas como heroycos actos exercia en las ocasiones, què he dicho? No es esto predicar su Fè, dando voces al Cielo, aun despues de difunto? No es, clamar la viviissima Fè de este fidelissimo Abèl, como de el otro dezia el Apostol de las Gentes? *Fide plurimam hostiam Abèl, quam Cain obtulit Deo.... Et per illam defunctus adhuc loquitur.* Yo asì lo entiendo: pues aunque digamos, que por tener vendados los ojos, su Fè fue ciega, no fue muda, sino vocalissima.

Ve-

Veamos su Esperanza. Esta era el Ancora con que se aferraba el Vagelillo de su profunda humildad, quando padecia aquella pusilanimidad de espiritu, y tempestad turbulenta de interiores olas de congoxas, en que Dios para prueba constituye à los Justos: però vna Ancora muy diversa, de las que usan los Navegantes, quando se miran en peligro: porque estos la arrojan al profundo; mas el Siervo de Dios arrojaba esta Ancora à lo alto: aquellos procuran fixarla en la arena; el Siervo de Dios fixaba la suya en la Piedra, que es Christo: aquellos ponen la esperanza del Ancora, en que tome tierra, ò suelo de el Mar; este V.P. ponía toda la Ancora de su Esperanza en el Cielo. Clamaba con David: *Sicut oculi ancilla in manibus Dominae suae, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* Por esso serenando Dios la borrasca, ò le hazia caminar Viento en popa las estrechas sendas de la perfeccion, ò dexaba en dulzissima calma sus potencias librando su seguridad, ò su firmeza sobre vna singular esperanza: *Quoniam tu Domine, singulariter in spe constituisti me.*

Psal. 54.

I. ad Chor.
cap. 10.

Psal. 122.

Psal. 4.

Job. 1.

Para asegurarle en la Esperanza, le ponía manifestas las malignas astucias del comun Enemigo, descubriendole el Ojo honesto de su malicia, con el qual dà vuelta à la tierra, como se dize en Job: *Circuiui terram, & perambulavi eam.* Vió en cierta ocacion, que representandosele la profundidad de el Mar, ocupaba el centro vna espantosa Bestia, ò formidable Pez, q̄ con vn Ojo en la Frente miraba desde aquel sitio las Culpas, en que incurten los hombres; las faltas, en que caen los Justos. O perverso Ojo, proprio de la curiosidad del Demonio! O tenebrosa vista, y maliciosa assechanza del Principe de las tinieblas! No es este por ventura aquel Ojo perversissimo, todo obsecuridad, y todo noche, que difunde sus negras sombras à todo el cuerpo de las obras de el Diablo? *Si autem oculus tuus fuerit nequam: totum corpus tuum tenebrosus erit.* Quien à vista de la vigilancia con que descubre sus transgresiones el comun Enemigo, dexará de temer? Yo digo, que el que se hallare poseido de vna singular esperanza hãzia Dios. Este Señor es por su dignacion la Centinela, que vela sobre el Campo, para que no coja desprevenido al Justo, el

Matth. 6.

E

assal-

Pfal. 120.

34.
asalto de la tentacion. Vela, sin dormirse, este vigilantísimo Guarda de Israel: *Non dormitavit, neque dormiet, qui custodit Israel.* Y como registra las mas ocultas maquinaciones de nuestros adversarios, cumpliendo con el Oficio de Centinela, descubre à los que en el esperan todos sus ardidés, avisandoles del peligro, para sacudir el sueño, y precaver el daño. Este fue sin duda el fin, que tuvo Dios en esta singular merced, que hizo al V.P. dandole en esto à entender, que era Protector de los que en el esperan, como dize el Profeta: *Protector est omnium sperantium in se.*

Pfal. 17.

Esta firmísima Ancora de su esperanza le librò de naufragios, sino en el Mar, en caudalosos Rios. Lo confirma el Suceso, que passò al V.P. viniendo de Ciudad Real para Granada, en vn Rio llamado Javalòn. No le pudieron passar por la via ordinaria, respecto de venir crecidísimo, y rodeando hàzia Valdepeñas, para tomar el Puente, ò por astucia del Enemigo, ò por descuydo del Calefero, à el ir desde lo alto à descender por la Calzada, ò Arrecife, que guiaba à la orilla, estando todo el Puente montado del agua, y por consiguiente inundadas, y mal distinguidas las Sendas, por donde se subia, y baxaba, torciendo, en sitio aun eminente, hàzia la parte de el Rio las Mulas, dieron con la Calefa, y Passageros en el Rio con manifesto peligro de su vida. Hundiòse baxo la agua el Calefero, de modo, que le juzgaron ahogado; las Mulas, sueltos los Lazos, iban Rio abaxo expuestas al mismo riesgo; la Calefa en el Plan del Rio, sobrepujando la agua toda la altura de la Zaga, y dando en la Cerradura de vn Baùl. Pero, ò prodigio! Siendo asì, que estava el Pelebròn, como clavadas las Varas en la Arena, notablemente mas baxo, que la Zaga, ni vna gota de agua entrò dentro de la Calefa, ni menos mojó al V.P. y Compañero, el que le viò cruzadas las manos sobre las rodillas, inclinada la Cabeza, repitiendo de quando en quando, el Dulzísimo Nombre de Jesus; y qual otra Escolástica, con la misma figura, y modo de orar, pidiendo à Dios su favor con el mismo efecto, que la Santa, pero con esta diferencia; que Santa Escolástica pidió agua, porque no se fuesse su Hermano con la inundacion; el V.P. pidió, estando en la agua salir

*D. Greg.
Mag. lib. 2.
Dialog. cap.*

Salir à tierra con felicidad : la Santa hizo crecer en copia la avenida este Elemento ; el V.P. hizo decrecer la avenida, y minorarle la agua : allà para detener à vn Santo ; acá para librar , à los que por su detencion en la agua , yà se ahogaban : allà consistió el prodigio en que nadie se movió del sitio, ni salió fuera ; acá todos salieron a paz, y salvo. Salio el Caletero por medio de el agua hasta la orilla ; salieron las Mulas, yendose la vna donde estava el Caletero, para que este montasse, y bolviessse al Rio ; la otra viniendo contra la corriente à vnirse al Lazo ; salieron vnos pobres hombres , que vieron la tragedia , y se arrojaron con sus Bestias para sacar los Padres ; salieron los Padres ; y salieron todos sin la menor lesion , conociendo el Brazo Poderoso de Dios , que así supo suspender las fuerzas de la corriente, como las del Jordán. Cierito, que aqui no dà yà voces , sino gritos la maravillosa esperanza , que tenia el Siervo de Dios en el Poder Divino : sino es que diga, que la voz , que aqui se oye , no tanto es voz de la Vida de el Padre , quanto Voz de Dios sobre el Elemento de el agua. *Vox Domini super aquas.*

Psal. 28.

Quien así esperaba , que la agua elemental no le dañasse, como esperaria no padecer naufragio en aquella intolerable agua , que inunda los abyssos. Como clamaria con David al verse libre de este riesgo , quando mirasse la fuerza, ò furor de las aguas, yà en la orilla ; *cum irasceretur furor eorum in nos forsitan aqua absorbuisset nos* ; y dando à Dios gracias repetiria agradecido : *Torrentem per transiit anima nostra*. Yo pienso, que haziendo ilacion del peligro del naufragio corporal , al riesgo de naufragar en el abyssmo , viendo , que Dios le libraba de ofenderle , y le protegía en sus tribulaciones diria alguna vez : *Forsitan pertransisset anima nostra aquam intolerabilem*. No ay duda , que padeciò temores , que se vio afligido , que tenia, aun en el tiempo de su Oracion , encogimiento : pero la esperanza en Dios serenaba tan turbulenta Tempestad. Mirabale cierta ocasion en medio de las olas de sus congoxas, y con grande encogimiento oraba humilladissimo à la Divina Magestad ; quando de repente trocando su semblante ceñudo el Cielo, en apacible risa , y deshaziendose la Nube de su profundo encogimiento , pudo fixar su vista

Psal. 123.

Ibidem.

Ibidem.

36.
en la Estrella del Norte , y seguir favorecido de su amigable conducta los mas seguros rumbos de su peregrinacion, ò viage.

Fue el caso, que se presentò à su vista la Reyna de los Angeles, con Jesus en los Brazos; llena de hermosura; afable, benigna, su Cara como va Cielo, sus Ojos como Estrellas; risueño el semblante, y destilando suavidades de sus labios. Llamòle con dulzissimas palabras; fixò sobre el V. Siervo de Dios los dos Luzeros de sus Ojos: y como de mirarnos con Ojos misericordiosos Maria Santissima, se sigue, que nos muestre à Jesus; pues despues de lo vno, inmediatamente pedimos à la Virgen Madre lo otro: *Illes tuos misericordes oculos ad nos converte, & Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende*; aqui sucediò asi: siendo el favor de la Madre antecedente, de que se siguiò como por consecuencia, el favor, y cariño del Hijo. Le agassajò Jesus; puso sus blancas manos en el Rostro de el V. P. y el V. P. puso no solo su Rostro, sino tambien su Espiritu en las manos de Dios. O què dulzura! Los Pies de Pedro se vieron entre las Manos de Christo; aqui se mira entre las manos de Christo la Cara de su Siervo: lo primero fue humildad de Christo, y necesidad de Pedro; esto segundo fue dicha de este Padre, y amor ternissimo de Christo: asi lo expressò el mismo Divino Niño; diziendo benignissimamente le guardaba no sè para què.

Vèis aqui en tan maravilloso prodigio coronada su esperanza, ò mejor, que otra Escala de Jacob, estrivando en Dios. Dize el Theologo, que el objeto de la esperanza es Dios, segun, que en el estriva esta Virtud, para conseguir el Cielo. Dios es principal entivo; sus Amigos, aunque son Escalones para subir, son Gradas, que se fundan sobre el Arco firmisimo de la Divina Omnipotencia, à quien mira principalmente la Esperanza. Lease lo que divinamente escrivìó sobre este assumpto el Angel de las Escuelas. En el presente caso tenemos estrivando en las Manos, ò Poder de Jesus al V. Siervo de Dios: le sirve de arimo, ò como medio la Madre de la Misericordia Maria Santissima Señora Nra. Esta Señora era en el mismo sentido, que lo expressaba San Bernardo, toda la razon de su espe-

D. Thom.
2. 2. Quæst.
17. Art. 4.

esperanza, ò toda la esperanza de su vida: *Tota ratio spei mea*. Es vida, dulzura, y esperanza nuestra: todo lo fue para el V. P. en este lance, à quien como Madre del amor hermoso, y de la Esperanza Santa, *Mater pulchra dilectionis*: *Sancta spei*, enseñò à dar voces con el exercicio de estas dos Virtudes: oísteis las de su Esperanza hasta aqui; yà me estàn llamando las voces de su Amor, ò Caridad.

Què voces tan Divinas! Muchos, aunque hablen como Angeles, faltandoles la voz de la Excelentissima Virtud de la Caridad, quedan como si no hablaran. Què importa, dize el Apostol, ser Profetas, aparecer doctísimos, poseer vna gran Fè, dàr Limosnas, padecer trabajos, si nada vale, lo que sin Caridad es nada. Seràn la Profecia, la Ciencia, la Fè, la Misericordia, la Paciencia, ò Ramas infructíferas seca la raiz, ò pomposas hojas sin fruto, ò Flores marchitas sin el jugo de la Caridad. Esta es entre las demàs Virtudes, lo que el Sol entre las Antorchas del Cielo; lo que el Oro entre los Minerales de la tierra; lo que la Rosa entre las Flores del Campo. Es Rosa, à quien las demàs Virtudes rinden vassallage, como à Reyna; es Oro, que dà el mas vistoso colorido à todos sus actos, quando los informa; es Sol, que anima, y vivifica las obras de el Justo, cuya vida es. A los alientos de esta Vida, influxos de esta forma, è imperio de esta Reyna debió la perfeccion de su estructura el Reyno de Dios, que edificò dentro de sí el V.P. Maldonado. Dentro de esta su propia Casa, como Templo, habitaba Dios, à quien estava vnido por la Caridad, y à quien como centro de sus afectos adoraba.

O cómo clama, cómo dà voces, aunque mudas, aquella silenciosa contemplacion, aquel interiorissimo afecto, que servia de Lazo estrecho, y de Cadena Mystica, con que la porcion superior del Alma de este Padre se vnía à su Dios. Mucho procurò recatar nuestro Difunto la secreta vnion de amor, que tenia a la Infinita Bondad. *Sed probatio dilectionis exhibitio est operis*; pero contemos otras tantas pruebas, quantas fueron las obras de su zelo, efecto de el amor. Este amor le hazia estar en Oracion continua, è inebriado siempre con los preciosos Vinos de aquella Bodega del Esposo. No debe su Oracion afectiva constarse por horas, por días, por meses, ni por años. Para què

*D. Ber. Serm.
de Nativitat.
B.V. Mariæ.*

Eccles. 24.

*Ad Corinthi
1. cap. 13.*

*D. Greg.
Mag. Homil.
30. in Evang.*

Cant. 2.

que tengo de dezirlos, que le observaron estarfe por la noche de rodillas quatro horas ante el Divinissimo Sacramento? Para que tengo de ponderar, que rara vez habia, sino con Dios, o de Dios? Para que, que solia ir tan embebido por la Calle, pensando, y amando à Dios, que tuvo tal vez Persona de su confianza, que advertirle los Sugelos dignos de respeto, que encontraban, para no faltar à las religiosas atenciones, que debia? Para que, que muchas noches no dormia, por transnochar à imitacion de Christo en la Oracion? Nada de esto es medida cabal, que nos certifique la duracion, la intensiõ, la altura, profundidad, y latitud de su eminente Caridad. Empezò muy temprano à amar à Dios; continuò por el discurso de su vida este Exercicio; en el, como piadosamente creo, acabò su carrera: pero digo mal, no acabò, sino se fue à perseverar eternamente sin interrupcion de sueño; sin las troguas; que piden las precisas necesidades de la Vida; sin temor de enemigos; sin sobresalto de cuydados; sin lumbres; sin tibiezas; sin enfermedades; sin achaques; sin instantes; sin dias; sin noches; sin tiempos; sin termino, sin fin.

Aqui debia tenerlo mi Oracion, retirandome à imitar Original tan peregrino del Amor de Dios: pero quizá no le hemos penetrado todos sus fondos. Veamos, sino toda la luz, algunos de sus reflexos, sin temor de deslumbrarnos. Consideremos en esta Caridad, como fue paciente; como fue benigna; como fue vida de las voces del Padre. Son reflexos de esta Luz, dize San Pablo, la benignidad, y la paciencia: *Charitas paxiens est, benigna est*. Que tan paciente fue el Amor de Dios en este su Siervo Venerable? Responda el mismo Dios à la pregunta; responda el Mundo; responda el comun Enemigo. Le exercitò Dios en la Paciencia; le exercitò el Proximo; le exercitò el Infierno. Le exercitò Dios con aquellos interiores trabajos, que solo saben bien, que sean, los que tienen la fortuna, o el infortunio de passarlos. *Padeoda interiormente* (lo dirè con voces de cierta Persona, que le observò) *gravissimos dolores: Yo no sè la causa; sè, que estando conmigo muchas vezes, y aun yendo por la Calle juntos, le oia unos profundissimos quexidos, que procuraba ocultar, y le hazian suspender algun*

tanto

Ad Corinth.
I. cap. 13.

Tanto los passos, y turbar los Ojos: Yo me hazia desentendido, y jamás me dixo la causa, ni este padecer.

Pero para què la avia de dezir, si dicho se està, que el padecer con estas señas no se origina de otra causa, que de la Voluntad Divina, que purifica en la Fragua de semejantes penas las Almas, que quiere elevar à la cumbre de la perfeccion. Esse es Fuego, y Fuego del Amor Divino: prende como en leña verde en lo interior del alma; y hasta reducirla en el Chisol de la tribulacion à la perfeccion de vna llama purissima, sucede con esse Fuego, lo que con el material nos dize la experiencia. Humo; Centellas; y al cabo vna llama tranquila, aunque con anhelos de subir. No de otra suerte se experimenta en los Siervos de Dios: Humo, que obscurece; Centellas de tribulaciones; pero al fin silenciosa llama, sossegado Fuego, anhelos de subir, ademànes de volar. Indicios de este bôlcàn daban las mejillas de este V. P. encendidas como cascos de Granada, quando rezaba el Oficio Divino. Señas de sus interiores vuelos era no sè què impulso, què movia su Cuerpo, de fuerte, que tenia necesidad de afirse de la Correa; y si estava en pie, quando le venia este impetu, de apartar el vn pie del otro, haziendo esfuerzo, è hincapie, como quien haze diligencia para no elevarse. Así le exercitaba Dios.

Pensaréis, que no es tan sensible el trabajo en que nos pone el Mundo, ò nuestros proximos, como aquel, en que nos pone Dios. Yo digo, que tenemos los vnos para exercitarnos à los otros, la mano muy pesada. El origen de el peso de la tribulacion, que Dios pone sobre nuestros ombros, es el peso de su Amor, con que nos prepara, ò la Salvacion, ò mejor Silla; el origen de el mal, en que nos exercita el Mundo, es, ò summa ignorancia, ò mortal odio: Dios sabe medir con nuestras fuerzas la grandeza de la carga; el Mundo ignora así lo flaco de nuestra virtud, como el peso, que nos quiere imponer: Dios intenta, que se acabe en gusto el trabajo; el Mundo procura, que con el trabajo se acabe todo el gusto: Dios al fin es finissimo Amigo quando nos acaricia, y Amante disimulado, quando nos affige; el Mundo disimula el odio quando nos lisonjea, y descubre toda su interior ponzoña quando nos persegue.

Le figue. Por esto, quando haziendose de la vanda del Mundo nuestro proximo, nos molesta, maltrata, martyriza, discurria Yo ser, para el que bien lo piensa mas pesado su brazo; y que va de diferencia tanto, entre el brazo de Dios, y de el Mundo, quanta ay entre el amor, y el odio; entre la ignorancia, y Sabiduria; entre dos intenciones tan diferentes, como las tinieblas, y la luz; entre vn fidelissimo amigo, y vn enemigo mortal.

Preciso es sellar aqui los Labios sin defenbrir las persecuciones, que por Personas, o incautas, o ignorantes, o maliciosas le fomento el Mundo; le tramo el Demonio. Pero el Padre se hazia cargo para tolerar del Texto de el Apostol: *Omnia sustineo propter electos, ut & ipsi salutem consequantur*; y estava tan poseido su Corazon de esta Sentencia, que la trasladaba a sus Labios, aun con visos de Profecia, para consolar a otras Personas espirituales, que padecian semejantes trabajos. Yo he comunicado vna Persona de estas, que entrando a la Celda del Padre, de quien no podia presumir supiese sus persecuciones, escucho no obstante de su boca para dilatacion suya esse Texto, animandole a sufrir por Dios, y la salud de las Almas; y previniendole como en Profecia, quanto avia de passar en su Apostolico Ministerio, como oy mismo lo confiesa; asegurando tiene muy presentes las palabras, que le dixo el Siervo de Dios, en diferentes lanzes de mortificacion, que le han passado, por empeñarle en evitar ofensas de el Altissimo. Fue pacientissimo en estos puntos el V. P. radicando la firme constancia de sufrir en el Amor de Dios, y Caridad del proximo. No puedo dezir mas, aunque para escarmiento nuestro referiré vn Sucesso que le passò.

Avia cierta Persona ultrajado a otra, y Dios se avia disgustado mucho de el ultrage; murió la Persona, que ofendió, sin dar aquella satisfaccion, que el caso requeria; vivia la Persona ofendida, aun quando al V. Siervo de Dios se le apareció rodeado de llamas el Ofensor. Se presentó a su vista este, poblado de suspiros el ayre, y llamando a las puertas de su compasion, para conseguir perdon de el agravio. Por la piedad del Padre consiguió el Difunto lo que pretendia, y libre de las penas terribles del Purgatorio, volò al Cielo. Asì castiga Dios las injurias, con que

excr-

Ad Thimoth.
2. cap. 2.

41.
105
exercitamos la paciencia de nuestros proximos. Repetidas
veces à este Siervo de Dios hablaban en el interior su Ma-
gestad, quando rezaba el *Pater Noster*; y en él, quando
llegaba al *dimittite nobis debita nostra, sicut, & nos dimitti-*
mus, diciendole, *perdona tu*. Sirva este favor de anteceden-
te, por donde se conozca, quanto padeciò, el que tan fre-
quentemente era avisado de Dios para perdonar injurias.

Si huviera de dezir aora los realzes, que consiguió la
paciencia de este Job sufridísimo, afligido por la cruel
mano de el comun Enemigo, seria menester formar nuevo
Sermon para explicarlo, cabalmente. Era imitador de el
Apostol en la predicacion; y le parecia tambien en ser
perseguido por el Diabolo. Le asustaba con visages; le
molestaba con fugestiones; le aterraba con estruendos; le
afligia con golpes. Quantas vezes al ir à entrar en esse Co-
ro se le puso delante, procurandole impedir sus passos?
Quantas, estando de rodillas, ardiendo delante de esse Ta-
bernaculo la Lampara de su encendido amor, intentò con
impietisimos esfuerzos retirarle de el sitio, para desvanecer
aquel obsequio? Al ir à tomar Agua Bendita en cierta oca-
sion, para entrar en el Coro, se le puso delante con una fi-
gura ridicula, y todos los visos de su temerario valor pa-
raron en afrentosa cobardia, pues salpicandole algunas go-
tas de Agua Bendita, que le arrojò el Siervo de Dios, mas
ligero, que el viento desapareciò, remedando queixidos de
torpes, è inmundas Bestias. Oraba otra vez delante de el
Augusto Sacramento de el Altar, y formò el Diabolo, para
hazerle huir del sitio, la figura espantosa de vn Pajaro, que
ocupaba la latitud toda de esta Iglesia, y cuyas Paredes ba-
tia tan reciamente con sus alas, que parecian no de Piedra
firme, sino de papel delgado, segun la facilidad, con que
al parecer las movia, y las hazia temblar. Mas se quedò en
amago todo el susto; porque ni el Templo se cayò; ni el
Siervo de Dios dexò de orar, menospreciando los engaños
del Demonio.

No así le sucediò en Madrid, segun prudentemente
lo persuaden las circunstancias del caso: digo, que no parò
en amago la persecucion de el Enemigo. Caminaba desde
Madrid à Leganès, distante dos leguas de la Corte, iba en
un pobre fumentillo, y al tiempo de apearse soltó (así lo echa-

E

ve

ve quien presenciò el Sucesso) porque no le viesen las Me-
dias, la mano del Cabestro, y acudiò à recoger los Avitos, por
lo que cayò à tierra, y sin embargo de ser el fumentillo peque-
ño, pareció en lo cruel de el golpe, que le avian quebrado todos
los Hueßos, y que el Enemigo le tirò con indecible violencia:
se le desencajaron, y elevaron dos Costillas, de que resultò bol-
vernos, y estar en mi Quarto cosa de cinco, ò seis meses, que
durò el recio padecer, y tal, que yo no puedo explicar. Dos co-
sas encuentro, que notar dignas de reflexion en este caso.
La primera, que yà Dios le avia prevenido para aguardar
este Sucesso: pues no obstante, que reducido por orden
de sus Superiores à passar à la Corte, para agenciar Nego-
cios (que à alguno le parecerian inconducentes à sus pro-
positos) estava alli como por Obediencia; juzgò se dilata-
ba el despacho, y bien, que Dios le tenia alli por otros fi-
nes, resolvió abandonarlo todo, y retirarse de Madrid: pe-
ro como no era essa la Voluntad de Dios, su Magestad en
lo interior le diò à entender, que para que no lo hiziesse,
se le atarian los pies, è inmediatamente le acaeciò lo re-
ferido.

Lo segundo, que Yo advierto en el Sucesso, es el
cumplimiento, à la letra, de vna Profecia de el Siervo de
Dios. Años antes de venir, para lo que llevo dicho à Ma-
drid, estando en vna Casa de Campo de las cercanias de
Granada con la Persona, en cuyo Quarto se curò, le dixo
con semblante risueño, dispondria Dios viniessen juntos à
la Corte, y le alsifielie en sus Enfermedades: *Yo aceptè*
(escribe esta Persona) *gustoso, aunque estava muy distante*
del viage: este se verificò despues, y mi asistencia en sus En-
fermedades contra las muchas circunstancias, que impedian, &c.
Puede ser, que imaginen algunos menos instruidos en la
Doctrina, que enseña à practicar la benignidad de Dios à
las Almas, que dirige por las sendas de la perfeccion Chris-
tiana, que esto de exercitar de este modo Dios à sus Sier-
vos por si mismo, por el Mundo, por el Demonio nace de
quererlos mal, dexandolos de su mano, sin conferirles es-
peciales fuerzas para sobrellevar estos trabajos: pero Da-
vid claramente rebate semejante imaginacion, quando di-
ze, que el Justo quando cae, viene à dár el golpe en las
Manos de Dios, que conio tan suaves le preservan de que-

bran-

branto: *Cum ceciderit non collidetur, quia Dominus supportabit manum suam.* 43. Psal. 36.
106

Asi le sucedia à este V. P. experimentando favores Celestiales en medio de las terribles persecuciones, y molestias, con que el comun Enemigo le afligia; porque fuera de lo dicho llegaba à afligirle de noche, quando se reclinaba, ò iba à descansar, oprimiendole con vn insoportable peso, que le hazia despertar conturbado; y temia el Siervo de Dios alguna vez, que llegara la hora de acostarse, por las molestias, y fatigas, que rezelaba. Llegaba tambien la malignidad de el Tentador, à quien por altos Juizios astojaba su Magestad las riendas de su permiso, para mayor Corona de el Padre, à querer impedir à este caritativo Predicador las tareas de escribir Sermones, que dezir en beneficio de las Almas, poniendo entre los mismos dedos con que manejaba la pluma, no se què especie de impedimento, ò para moverle à impaciencia, ò para apartarle del trabajo; pero aunque tan afligido, y con tan continua lucha, ni se minoraban, ò cansaban las fuerzas, para resistir, y pelear, ni se embotaban los filos de su Espada, siempre vencedora, y sobre la Cabeza de sus Enemigos: porque merecia, que la Virgen Madre se le apareciesse con su Hijo, ò le diese señas de su presencia en lo mas apretado del Combate; y con los alientos, y militar ayuda de tan Celestial Belona se confessaban al punto rendidos sus contrarios, y cediendo el Campo le dexaban triunphante, y coronado de Laurèles. A semejante trophèo le conducia la perfeccion de su paciencia, en cuya compania se descubria la benignidad tambien, con que su Caridad se explicaba.

Era no solo paciente el amor, que tenia à Dios, y al proximo, sino benigno. El de Dios, ò el que le tenia su Magestad era benigno para el Padre; el del Padre era benigno para el proximo. El de Dios viene à ser benigno con nosotros, quando nos encamina à la penitencia; *ignoras, quoniam benignitas Dei ad penitentiam te adducit?* El de este V. P. era benigno para el proximo encaminandole continuamente por el camino real de el Paraíso, que para los pecadores es el arrepentimiento. Continuamente exhortaba à la penitencia el Padre Maldonado, como testifi-

Epist. ad Rom. cap. 2.

can los que se acuerdan de sus Sermones , los que siguieron sus consejos , los que experimentaron su benignidad en el Confessionario , y hasta los mismos sitios , è Iglesias, en que predicaba ; pero no busco aora las pruebas de esta benignidad , que ya dixè antes ; ni tampoco las de los beneficios de corporales limosnas , que ya apuntè : busco entre las Obras de Misericordia , por prueba de su benignidad , la de hazer Oracion por los Difuntos ; para que conste , que no fue benigno solamente el amor de este Padre con los vivos , sino tambien con los muertos. Solo quedaba esto , que reservè para aqui. Era eficaz la Oracion , que el Padre hazia por las Benditas Animas del Purgatorio , y los casos , que sobre este assumpto le acaecieron al Siervo de Dios , nos dexaron vna concluyente prueba de la eficacia de estos Sufragios. Diferentes vezes se presentaron à su vista , pidiendole sus Oraciones , y le buscaban para este efecto no solo las Animas , de los que morian en el Pueblo , donde à la fazon residia , sino venian à representarle sus necesidades desde otros bien distintos Lugares , ò sitios , donde se avia disuelto la vnion con sus cuerpos. Estas apariciones sucedian ya en su Celda ; ya en el Coro , ya diziendo Misa ; y el benigno , y caritativo Siervo de Dios les aplicaba el valor del Santo Sacrificio , y el sacrificio de sus mortificaciones con otras obras latifactorias , para que lograsen el indulto , que pretendian. Escòjo entre todos estos casos vno , que referir , por mas à proposito , para radicarnos en la devocion de Maria Santissima.

Avia cierta Persona passado de esta vida , cuya conducta al parecer , ò conociò con especialidad , ò como los demàs el V. P. No debió de ser tan virtuosa , que no dexasse sospechas , de la contingencia de su suerte. No debemos asegurarnos con total certidumbre de la feliz acogida , ò recibimiento de esta , ò la otra Alma en particular en el Paraíso , aunque tenemos fundamento para piadosamente creerlo en muchos casos. Però es cierto , que si esta es regla general , ay algunos lanzes , en que por las señas padecemos movimientos de especial desconfianza , y dudà sobre la Salvacion de algunos : tal debió de ser el Sucesso de la muerte de esta Persona , la que sin embargo empleò algun

algun tiempo de su vida en obsequiar à la Reyna de los Angeles. Oraba el Siervo de Dios, y aunque no formaba juicio, que se huviesse perdido, lo suspendia al menos sobre su Salvacion: vacilando en este pensamiento, passaba cierto dia, por donde pudo dár vista à la Bobeda, que sepultaba el Cuerpo de esta Alma, y escuchò con toda claridad, y distincion estas, ò semejantes expresiones: *No se pierden los devotos de Maria Santissima.* Conociò por el metal de la voz, è interior ilustracion, de què Difunto podia ser aquel aviso; pero no obstante, como Docto, y como Virtuoso bien sabia el tiento, con que debe procederse en puntos tan delicados, para que no nos engañe el Enemigo con falsas seguridades. No ay duda, que favorece Dios, y de creer es, que con especialidad à los devotos de la Santissima Virgen Madre: pero de creer es tambien, no alcance esta gracia, favor, ò proteccion especial à los que en confianza de esta devocion, sueltan la rienda à sus pasiones, y quieren convertir à la Madre de Dios de Abogada de pecadores en Abogada de pecados.

No me persuado, fue de estos la Persona del caso; à quien como à las demás Almas, que venian à encomendarse à las Oraciones de este Padre sufragarian sus suplicas, y penitencias, supuesto dispensaba Dios estas apariciones. Acuerdome aora de aquella Sangre, con que se encontró bañada la Disciplina de el Siervo de Dios, y me parece, que clamaria à Dios por el perdon de estas benditas Almas; diferenciandose de la de Abèl, en que la de este clamaba por venganza, la de el Siervo de Dios pedia misericordia: la de Abèl daba voces desde la tierra; *clamat ad me de terra*; la del V.P. parece, que en estos casos daba gritos desde el Purgatorio, ò clamaba para libertar de el a los Reos: la de aquella Sangre era voz de Abèl difunto; la voz de esta era del Padre, quando vivo en estos lanzes: Vivo no solo con vida corporal, sino animado con el espíritu de la Caridad, que le hazia emplearse en estas obras de misericordia, siendo su amor benigno. Esta vida de su Caridad era no solo Alma de sus obras, sino de sus Sermones: porque sus obras eran la mejor lengua, è idioma mas proprio de sus voces; sus Virtudes lenguas de sus obras; el amor idioma, y lengua de sus Virtudes. Ya la-

Genes. 4.

Act. Apost.
cap. 2.

D. Thom.
sup. Epist. 1.
ad Corinth.
c. 13. lect. 1.
Epist. ad
Hebrae. cap. 4.

beis, que sabe transformarse en lenguas el amor, como sucedió en el día de Pentecostes: *Apparuerunt illis dispersitae lingua*. Por esto las voces de este Siervo de Dios eran vivas, à distincion de las voces del Predicador sin Caridad, que como dezía mi Angelico Doctor, son voces, ò expresiones muertas: *Loquutio hominis charitate carentis habetur pro mortua*. Y tambien avia dado fundamento el Apostol, para distinguir los Sermones muertos de los Sermones vivos: *Vivus est enim Sermo Dei, & efficax*: de la qualidad de estos eran los del Padre Maldonado: esta era la vida de sus voces. Qué dolor, quedassemos con la ausencia de el Padre privados de su predicacion! Pero no fue el golpe sensible de la Parca tan cruel, que le huviesse privado de su habla por entero: quitò la habla à las voces de su vida; aunque no privò de vida à los clamores de su muerte. Fue su muerte vocalissima en lo que la antecedìò; en lo que la acompañò; en lo que sucedìò despues.

Voy con las voces de su muerte, que precedieron à esta. No os canséis de escuchar los exercicios de su invicta paciencia, yà que el Padre no se cansò de sufrir. Estuvo enfermo, como siete meses, à corta diferencia. Mucho, de lo que padeciò, nos oculto su silencio, en el que siempre fue extremado; pero no dexabamos de conocer su conformidad con la Voluntad de Dios; su resignacion; lo grave de sus accidentes; lo subido de los actos en que interiormente se exercia: tanto, que llegando à acordarle los tormentos, y penas de la Palsion de Jesu Christo, para que tuviesse con este exemplar, ò alivio, ò motivo de resignarse, diziendole, se conformasse, y aceptasse gustoso sus trabajos, ofreciendolos al Señor; el V. P. volaba muy alto, aun quando parecia à nuestros ojos, le tenia preso la Enfermedad en la Cama. *Esso se supone*, respondiò sereno, y mostrando sagrado enojo, de que pensassen titubeaba en esta parte.

Pero yo darè vna mas relevante prueba de lo que padeciò, haziendo lugar à vn favor de la Reyna de los Angeles. Me parece, que miro, como por vn Espejo, la imagen de las penas de este Siervo de Dios en el bellissimo Rostro de Maria Santissima, donde reverberaban, y se representaban, apareciendosele esta Soberana Princesa,
triste,

47: 108
triste, afligida, dolorosa, y dandole mudamente à entender, sino con palabras, pero sì con señales de pesar lo grave de las dolencias, que aun quedaban.

Esta para mì es la mayor prueba de quanto padeciò, quando la Nube tempestuosa de sus trabajos pudo à nuestro parecer turbar la alegría de tan hermoso Cielo. Escuchad, que es muy tierno el caso, que le acacciò. Iba acercandose à la muerte el V. P. estava en vísperas de los últimos periodos de su vida, que avia gastado en obsequiar à Maria Santísima de las Angustias: quedaba esta Soberana Reyna, sin tan amante Hijo, que predicaba tan continua, y fervorosamente en su Iglesia: ardia en su pecho el tierno amor, que le tenia: no se avia logrado aora, lo que, segun parece, con providencia superior dispuso Dios, antes de la muerte del otro finísimo Capellan suyo, que yà referì, V. P. Morales, ante cuyo fallecimiento estuvo onze dias en nuestra Iglesia la Imagen misma de N. Señora de las Angustias, como combidando al descanso, à quien tanto trabajo en su Templo: y no queriendo defraudar de este favor à este segundo Luis V. P. Maldonado, vino la Soberana Reyna, yà que no en su Imagen, en cierta prodigiosa representacion à visitarle.

Se le apareciò, Fieles, Maria Santísima de las Angustias, en la Figura, que representa esse bello Simulacro, que venera Granada: con Lagrimas en los Ojos; con su Hijo en los Brazos; triste el Semblante; vestida de Luto; silenciosa, y nunca hablando mejor, pues mudamente le dezia, ò le daba à leer en su Semblante, y Trage, lo que mas le importaba para aquella hora: paciencia; llanto; confederacion de Jesus; tristeza saludable; silencio al morir, ò adelantar callando, quanto habló viviendo: para mudar de voces, aunque no de intento, en su predicacion, añadiendo estos mudos clamores de su muerte à las vivísimas clarísimas voces de su vida: pues el mismo silencio de la lengua forma voces sonoras, que escuchò, quien dixo: *Silentes audit Deus.*

Què querèis? Avia Maria Santísima à este su Siervo ayudado à predicar, infundiendo alientos en su pecho, con la apacible presencia de su Imagen: le avia ayudado à vencer el Demonio, ò, poniendose delante con su Hijo, para

D. Bass.
Mag. in
exhort. ad
Baptism.

para quitarle el miedo, ò fortificando su Corazon, para que no desfalleciera: le avia ayudado à vivir bien: y aora le venia à ayudar à bien morir. Llegole, en fin, (ò no huviera llegado) el dia catorze de Febrero de este año de cinquenta y nueve; y aviendo recebido, con singular exemplo de esta Comunidad, los Sagrados Sacramentos de Eucharistia, y Extrema Uncion, aquél por modo de Divinissimo Viatico, este como Medicina suavissima, monstrò en la ternura de sus expresiones el efecto, que avian causado en su Alma; pues de la ternura de su Corazon participaron los presentes: entre todos su Prelado mas, que se hallò mas cerca; el qual le ministraba el Santo Olio, accion, que despues de dicha la forma, moipudo con las ultimas depreçaciones proseguir, pues derretido en lagrimas, como la Cera quando esta vezina al Fuego, fue menester las dixesse vn Padre Maestro de esta Casa. Mirad yà las voces, que acompañan la muerte de este Siervo de Dios; en su Vida con su voz derretia el corazon de sus oyentes; en su muerte con su tierno silencio, ò las pocas, pero devotas expresiones de sus Labios derretia el corazon de sus Hermanos. Se experimentò aqui, que no moria su predicacion, aunque estava yà su vida cerca de espirar: pues aquella quedò, y quedara permanente en los ecos de sus voces, y efectos tiernissimos de sus admirables exemplos; y esta no tanto ha faltado, quanto se ha interrumpido con breve parenthesis hasta la Univerfal Resurreccion.

Durmio, pues, y sino querèis sufrir esta expresion de mi boca, sino de la Iglesia, quando tuviere por conveniente declararlo, digo, que mudò domicilio; se autenò de nosotros, passò à la Eternidad, fixando al tiempo de espirar los ojos en vna Imagen de Maria SSma. el R. P. Lector Habitual de Theologia Fray Luis Maldonado, Misionero Apostolico. No extrañeis, que os aya dos vezes repetido con estos, ò con otros terminos su muerte; vna en la Salutation, otra aora, que yo darè el motivo, en acabando de deziros las voces, que diò el Cielo despues de la muerte de este Abèl, los clamores sentidos de la tierra. Comoviose à su muerte toda esta Ciudad, y aun la Comarca; pues distante de aqui se oian los ecos de estas voces, ò los tiernos suspiros de los que lamentaban esta pèrdida. En

Gra-

Granada bien admirasteis aquel Concursó, que de Siglo en Siglo suele pocas vezes repetirse en semejantes Funciones, y huviera sido sin comparacion mayor, à no aver creído la gente se dilataba el Entierro. Bien oisteis el favor, que vivirá con immortal agradecimiento en nuestros pechos, de combidarse por sí solo, sin el menor influxo de nuestra parte, à executar el Funeral vn Cabildo de tantas circunstancias, como el Cabildo Eclesiastico de Granada, y en ocasion de exercer la Jurisdiccion, y representar la authoridad Episcopal, por estar Vacante esta Silla. Bien visteis la piadosa porfia de tocar Rosarios; romper los Vestidos; y codiciar todos algo del V.P. Maldonado: sin que huviera sido suficiente à la custodia de su cuerpo el numero de Soldados, que le escoltaba. Pero quizá, aunque admirasteis, oisteis, y visteis todo esso, no avrán tan por menudo llegado à vuestra noticia, Successos pafmosos, que tengo averiguados, dexando el rumor confuso de otros muchos.

Yo no quiero hazerme Juez de lo que no me toca; pero tampoco hago oficio de Promotor-Fiscal. Diré los acaecimientos sin calificarlos de Milagros. Empero me aveis de permitir, que llame voces de la tierra, las que dieron quantos se acogieron con piadosa, y privada confianza à el Patrocinio de este Siervo de Dios, por cuya ausencia quedaron sin la luz de su Vida, aunque no sin la sombra de su proteccion. Dexo de referir, que el Baculo de Elisèo vivo, no dió salud al Niño, que tocó; pero el Baculo, ó Bastoncillo de nuestro Elisèo Difunto dió repentina salud à vn pobrecito animal, dexandole libre de vn dolor agudo, con averfelo puesto sobre el Vientre. Omito tambien, que aplicandose cierta Persona la plica, de que el V. P. usaba para sus Cartas, experimentó quedandose dormida el alivio de vn dolor bien grave. Passo en silencio, que acostandose con devoto arrojó sobre la Almohada, en que murió, vna persona reciamente combatida de vehemente dolor de Cabeza, experimentó luego el alivio; otra, bebiendo agua, donde avia vn pedacito de su Ropa, logró se laxasse el Vientre, cuyo efecto no avia podido conseguir con Medicinas: Otra, que adolecia de contrario accidente, consiguió, aplicandose al Vientre pequeña parte tambien de su Vestido, la mejoría en vna tempestuosa diarrhea,

G

que

la 2

Quando vino la Legacia del Illust. rissimo Cabildo, iban ya concurriendo los Rmos. Prelados de las Sagradas Religiones, à quienes, segun estilo, teniamos convidados para el Funeral, por cuyo motivo, no fue nuestra la accion de aceptar favor tan apreciable.

Reg. 4. cap.

4.

que yá con Fiebre le acosaba. No quiero dezir el alivio, que experimentò en la actividad del Fuego otra Persona, à cuyos ojos saltò porcion de manteca, que se derretia, è invocando al Padre, y aplicandose otra partecica de su Ropa, quedò libre aun de la señal en aquel sitio. Omito asimismo, que cierto hombre sencillo, à quien Yo vi arrodillado à la Puerta de la Celda, en que murió este V. Siervo de Dios, contò despues, que baxando à hazer Oracion à su Sepulcro, para que Dios por la intercesion del Padre mitigasse vn continuo dolor de Vientre, que por espacio de dos años padecia, y le impedia ganar el sustento con el sudor de su Rostro, salió bueno de la Iglesia, y trabaja, lo que no podia antes. Omito finalmente, que acometida de vn fuerte dolor nefritico otra Persona, ò à la aplicacion de Ropa del Difunto, ò à la invocacion de su nombre mejorò: como asimismo cierta Muger, à quien por mas de onze años acosaban vnos flatos tan fuertes, que la tenian continuamente enferma, y con perpetuo hastio à la comida, haziendo, mediante la intercesion del Padre, Promessa à Dios de ciertos ayunos, si la mejoraba por los meritos de su Siervo, se halla oy fuerte, come bien, ayuna, y continúa cada dia con mejoras de salud.

Iba à deziròs las que juzgo con mas propriedad voces de muerte, cuya relacion prometì. Ya veo, que si ha dado voces la tierra por boca de tantos dolientes, no ha dexado el Cielo de responder con voces en el alivio de sus Enfermedades. En muerte de Abèl no debia lo vno, ni lo otro faltar. Por esso seria yá ocioso repetir aqui los Successos divulgados sobre los demàs de aquel hombre, que teniendo, como por espacio de tres años, palmada vna mano, sin poder servirse de ella, ni aun para comer, al contacto del Rostro del Difunto, à quien con Fe se encomendò, logró la mejoría, y se halla bueno, come con ella, y de ella vsa en otros ministerios: Y el del otro Enfermo, que con encomendarse al Padre, y tocar su Cadáver, experimentò consolidarse vna pierna, afirmandose sobre ella para andar, lo que sin el vso de algun Baculo, no podia antes. Supongo, que avrèis oïdo esto, aunque no el modo de la muerte de vna Donzellita, cuya salud concediò Dios al parecer por la intercesion de el Padre; bien, que

que despues murió, hablando aqui su Magestad con voces
de vida, y con voces de muerte: estas buscaba, y con ellas
concluyo el intento, donde el Sucesso me conduce.

Adoleció esta Donzella largo tiempo de vna conti-
nua Calentura, que la puso en los vmbrales de la muerte,
de modo, que según los Medicos no podia durar su vida
muchas horas: no bastaron remedios, por lo q se le aplicò
por vltimo el del engaño, con que sus Padres, y la Enfer-
ma desconfiando de otras Medicinas, se valieron del cor-
dial afecto, que professaban al Sagrado Avito, que vistió
nuestro Difunto, para conseguir vn pedacito de su Ropa,
Con viva Fe lo aplicaron à la Enferma, y siendo así, que
à juizio de el Medico, estava muy cerca de morir, experi-
mentò muy prompta mejoría, huyendo la Fiebre, como
fuele huir la Niebla à presencia de el Sol, que la deshaze.
Vino à visitarla el Medico, quien con admiracion del ca-
so, declaró, que no tenía Calentura, y que estava mejor.
Continuò así por espacio de vn mes, experimentando el
alivio con señales de aver concedido su Magestad aquel
favor, para mostrar, que podia la intercession de el V. P.
alcanzar de Dios el beneficio. Pero como las gracias, que
Dios haze, si nace el despacho de misericordia, y no de
ira, las dispensa con inferutable providencia para el ma-
yor bien de la Persona, à quien por todos modos favore-
ce, ya concediendo, ya suspendiendo el favor, dispuso
aqui por preservar de engaños la innocencia de esta Niña,
suspender la gracia, y eortar el hilo de su vida, *ne malitia
mutaret intellectum ejus, aut ne scetio deciperet animam illius.*
Diréis, que no fue así, pero yo doy por testigo abonado
de la verdad del caso al Patriarca San Joseph. Oid lo que
passò: estubo buena hasta el dia de este Santo Patriarca,
en el qual se sintió acometida de ciertas indisposiciones,
que sirvieron à mayor accidente de preludios. Acudiò la
Madre de la Enferma al Glorioso Santo, ofreciendole vn
Septenario por el alivio de su hija. Se empezó la devo-
cion, y en el vltimo dia cerrò el corto periodo de su vida
esta Donzella, à quien quiso Dios sacar de las miserias del
Siglo, y peligros de el Mundo. Lo pafmoso aora: rezando
delante de San Joseph, vna de las Personas, que tenían
mas estrecho parentesco con la Enferma, advirtió, que ha-

Ga

zia

52.
zia el Santo señal con su florida Vara de no convenir cumplirse el desseo de su Salud. Turbòse, ò dudò, bolvió à mirar, y bolvió tambien el Santo à repetir, de modo, que no le quedò duda aver Señor San Joseph, como otro Moysès, con el prodigioso manejo de su Vara abierto el Mar roxo, haziendo calle para el passo estrecho de la muerte à la Difunta, que por este medio queria Dios librar de las manos de tanto Faraòn, como persigue acá, sino Niños infantes, pero si la sencillez de tiernas Virgences.

Aquí tenemos vn favor, que se concede; y otro, que se niega: Vn Siervo de Dios, por cuyo respeto parece despachò Dios favorablemente vna suplica; y vn tan gran Santo, como San Joseph, por cuya intercession dexò de condescender su Magestad à la concession de vna gracia, porque assi convendria à su Misericordia. En todo se monstrò Dios admirable; vno, y otro es prodigio, con la diferencia, que este segundo comprobò, segun parece, la verdad de el primero, y descubrió la piedad de la mano, que firmò el despacho, ò el *fiat* de la primera suplica. Porque si se huviera concedido la primera gracia, sin conceder esta segunda (Yo assi la llamo) no huviera sido cumplida por el riesgo, en que se ponía de abusar de la Salud, la que tan prompta la logró: sino se huviera concedido, ò no huviera aquí andado la Vara de Joseph, no pudieramos dezir, *digitus Dei est hic*; como no lo huvieran dicho los Magos de Egypto, à no aver andado allí la Vara de Moysès: pues ande aquí la Vara de Joseph, para conocer, que anduvo aquí el Dedo de Dios. Esta Vara fue como el Indice, que declaró la duda del primer Successo; pues moría la Enferma, no de el primer achaque, cuyos progresos se cortaron, sino porque Dios queria, y assi lo demonstraba por medio del Patriarca San Joseph. O sino digamos, que como era este con los demás Successos referidos voces posthumas de la muerte del V.P. Maldonado, quiso Dios, que la Salud de esta Enferma diese voces, que resonassen mas con el modo de morir, para que fuesen voces de muerte las de el caso; voces de muerte, las que diò la Enferma; voces de muerte, las del V.P.

Pero què digo? No son estas las voces de muerte de este Siervo de Dios: ni quanto hasta aquí dixè, y me avéis

oído

Exod. cap. 8.

530
 oído son las voces, que escucho, y buscaba de su muerte. Son otras, para cuya relacion necesitaba de vn pecho de plata, y vna lengua de oro. Son otras, que se escuchan pocas vezes, y parecen eco de las voces, con que de sí misma referia vn caso semejante aquella palmosa Virgen Santa Cathalina de Sena. Son voces de vna muerte, que no pudo acabar la importante Vida del Padre Maldonado, quando convino, que viviese. Yà estamos, passados nueve años, en el dezimo, que murió este V. Siervo de Dios. No me juzgueis, ò equivocado, ò sin saber, lo que me digo: Repito otra vez, que llegó al occaso de su muerte este Sol, y corre à diez años la fecha del día de su fallecimiento. Bolvió, no lo niego, bolvió desde su occaso à correr otras diez lineas, ò à vivir otros diez años con nosotros: *Reversus est decem lineis*. Pero fue prodigio parecido al portento de el Relox de Acház, donde el Sol retrocedió diez lineas.

Verè, si mi admiracion me dexa hablar mas claro. A los principios del año de cinquenta enfermò el V. P. Maldonado, cuya Enfermedad iba creciendo con aumento de igual auge al desmayo, con que se remitia el vigor de su naturaleza, que cediendo en la lucha se confesò rendida, acercandose al momento, en que debió espirar, ò en que espirò: qual de las dos cosas fuese, no acierto à conocer. Dirè las palabras, con que escribe de sí mismo el Sucesso el V. P. y formarèis el juizio, que os parezca. *Desde mediando de Enero (palabras suyas) poco mas de el año de 1750. vivo por intercession de la Santissima Virgen Madre d. Dios N. Señora: pues me vi difunto.... con que debo portarme como difunto, &c. vi mis piernas tendidas muy iguales: debo ser dos Columnas, esto es: firme en el Pulpito, y Confessionario hasta morir, pues para esto, entiendo se me prolongò la vida. Vi à mi Alma fuera de mi Cuerpo.*

No proligas V. Siervo de Dios, no proligas, que si la admiracion nos dexa libre el vto de el discurso, este es el caso de aquella Seraphica Virgen, honor de el Orden de Predicadores, Santa Cathalina de Sena, cuya Historia refiere, que se viò en vn Rapto libre su Alma de los lazos del Cuerpo, aunque por Superior disposicion, bolvió para bien de las Almas, à continuar la Vida. Què dizes? Buelvo

531

Isala 38.

Raim. de Cap.
 in vit. beatus
 Virg. part. 2.
 cap. 3.

Epist. 2. ad
Corinth. cap.
12.

D. Greg.
Naz. orat. in
laud. sui Pat.
de mort.

Idem Pat.
orat. in laud.
Gorg.

D. Greg.
Naz. cit.
orat. in laud.
Gorg.

à preguntar; qué dizes Padre mio? Viste à tu Alma fuera de tu Cuerpo? Y qué viste entonces? O! en vano me caño, quando de esto *non licet homini loqui*. No dudeis, Fieles, de el Sucesso comunicado por el Padre à Persona, que lo testifica, y escrito de su mano en vna Vitelica, que tenia en su Breviario, como perpetuo Despertador, que le avisasse la obligacion de emplear su nueva Vida en el Pulpito, en el Confessionario, en el bien de las Almas. Yo no dudo, que paffe à muchos lo que dezia el Nazianzeno: *Fit enim ferè, ut quod assequi non possumus, nè credibile quidem, quo animi liore sumus, existimemus*. Pero podemos responder, lo que escrivia el Santo, refiriendo exelencias de su Hermana: *Hec quidem magna sunt, & egregia, ceterum verà*. Qué importa le nos haga dificultoso de creer, lo que ò no percebimos, ò no experimentamos: no es esta la regla de su certidumbre. La verdad de estas cosas grandes no consiste, en que nuestro entendimiento las pereiba.

Pudiera, lo confieso, silenciar el caso, para no despertar, ò la invidia, ò la incredulidad, ò la censura de Pseudocriticos recientes: pero no debia privar de su noticia a la posteridad, que con ojos mas desembarazados, formará el juicio, que merece; ni menos debia faltar à la devocion de los que viven, para que con las voces de esta muerte, caminen con mas aliento à concluir en la carrera de la Virtud la de su Vida. El temor de privar à presentes, y venideros de estos Frutos, me sirvió de espuela, para referirle: porque (hablando con el Nazianzeno otra vez) *Nec nunc quidem sanè detexissem, nisi mihi periculi cujusdam timor incessisset; si tantum miraculum, neo fidelibus, nec hujus ætatis hominibus, nec posteris impertirem*.

Dexadme aora, que compare entre si estas dos muertes del Siervo de Dios, la vna con fecha de 14. de Febrero de este año, la otra con fecha de mediado de Enero de el año de cinquenta. Veis aqui yá por qué dos vezes hize memoria de su muerte; en la Salutacion, y en el Sermon. Estas dos muertes hazen sobre manera memorable, la Vida de este hombre: porque aviendo sido vniforme, y vna misma su Vida, no fue su muerte vna misma, sino duplicada; cuyas voces publican su Vida, yá en el Pulpito; yá en el Confessionario, yá en las aras, yá en el exercicio de Vir-

Virtu
merit
mera
prodi
no di
ta, e
su seg
do pu
prime
mas v
muer
gund
su m
bien
en el
reenci
con l
rendi
que t
zo de
de Sa
ampli
vestr
fixar

A
TOR
DON
VID
MUE
SUE
BRE
MUE
BAN
MUE
VID
DRE
LA F
MO

Virtudes llena no de duplicados, sino de multiplicados ¹¹² meritos. Su segunda muerte fue preciosa; su muerte primera preciosísima; su segunda muerte dió voces con los prodigios, que se siguieron; su muerte primera, aunque no dió voces por oculta, ella misma, después de manifestada, es vna voz clarísima, que no necesita de mas voces: su segunda muerte le cortó el hilo de la Vida, aun quando pudiera vrdir, y texer tela de mas meritos; su muerte primera le abrió puerta, para que fueran sus meritos de mas valor; su segunda muerte le arrojó à la tierra; su muerte primera, segun parece, le baxó de el Cielo: su segunda muerte interrumpió el exercicio de su predicacion; su muerte primera se lo hizo continuar: pero no digo bien, que vna, y otra muerte nos le ponen aun presente en el Pulpito. Vna, y otra le hazen dàr voces, con la diferencia, que con las voces de esta segunda nos amonesta, con las de la primera nos executa. Yo, Fieles, me confieso rendido al apremio: no me tengais por Predicador à mi; que esto no ha sido sino referir el Sermon, que el V.P. hizo de si mismo: Y así concluyo continuando las palabras de San Bernardo, con que se empezó: *Non oportet me amplius aperire os meum, si benè retinuistis Sermonem ejus, si vestris illum cordibus impræstistis.* Qué queda, pues, sino fixar esta breve Interpicion en esse Tumulo?

D. Bernard.
cit. orat. de
obit. Humb.

A QUI YACE; PERO EMPIEZO MAL, MEJOR DIRE: NO YACE AQUI EL V. Y R. P. LECTOR HABITUAL DE THEOLOGIA FR. LUIS MALDONADO, MISSIONERO APOSTOLICO, CUYA VIDA NO PUDO ACABAR EL GOLPE DE DOS MUERTES: OTROS HOMBRES TIENEN CON VNA SUEFICIENTE FIN; ESTE PADRE FUE TAN HOMBRE, QUE QUANDO A LOS OTROS SOLA VNA MUERTE LOS ACABA, A ESTE DOS NO LE ACABAN, SI NO LO PERPETUAN: PORQUE SIENDO LA MUERTE, LA QUE SEPULTA EN EL OLVIDO LA VIDA MAS DURABLE, LAS MUERTES DE ESTE PADRE NO SEPULTAN SU VIDA EN EL OLVIDO, SINO LA HIZIERON, O LA HARAN ETERNA EN LA MEMORIA. OTROS SON DESCONOCIDOS, LUEGO QUE

QUE MURIERON ; ESTE MEMORABLE HOMERE,
AUNQUE DE TAN SINGULAR CONCEPTO QUAN-
DO VIVO , FUE DESCONOCIDO SIN EMBARGO,
HASTA, QUE LA MUERTE DESCUBRIO QUIEN ERA:
LOGRANDO PERPETUA MEMORIA ENTRE LAS
SENDAS DEL OLVIDO ; LUZES DE VIDA, ENTRE
LAS SOMBRAS DE LA MUERTE. VIVAN EN NUES-
TRA CONSIDERACION LA PERFECCION DE SUS
EXEMPLOS ; LOS EXEMPLOS DE SU VIRTUD ; LA
VIRTUD DE SUS VOZES ; LAS VOZES DE SU VIDA ;
LA VIDA DE SU FAMA ; LA FAMA DE SUS MUER-
TES. VIVA EN VOSOTROS, VIADORES, EL DESSEO
DE SUS FELICIDADES ; LA FELIZ ANSIA DE SE-
GUIRLE. O QUIEN LE VIERA ! DESCANSAR EN
PAZ. NO DESSEAIS, FIELES, SU DESCANSO ? PUES
YO CON VOSOTROS EL DE TODAS LAS BENDI-
TAS ALMAS DE EL PURGATORIO. NO ES ASSI
DIGAMOS , PUES : *Requiescant*

in pace. Amen.



O. S. C. S. R. E.

